



¿Qué es VIVENCIANDO...NOS?

Vivenciando...nos es un proyecto llamado: Modelos de pedagogía vivencial, una estrategia para la reducción del fenómeno: niñez y adolescencia en situación de calle en la ciudad de Medellín. Ejecutado por una unión temporal conformada por: Corporación Educativa Combos, Corporación Amiga Joven, Fundación Hogares Claret y Fundación Vivan los niños.

¿Cuál es su objetivo?

Reducir el fenómeno de la niñez y adolescencia en situación de calle en la ciudad de Medellín por medio de estrategias de atención y prevención.

¿Dónde se desarrolla?

El Componente de prevención se lleva a cabo en tres barrios de la ciudad, de donde proviene un gran número de niños/as y adolescentes que permanecen en las calles:

- Trece de Noviembre: Zona Centro Oriental
- Bello Oriente: zona Nororiental
- Carpinelo: Zona Nororiental

El componente de Atención se desarrolla en diferentes instituciones de Protección a la niñez:

Corporación Amiga Joven
Corporación Educativa Combos
Centro de Acogida: de la Fundación Hogares claret y la secretaria de Bienestar social del Municipio de Medellín
Corporación Proanidar
Corporación Brazos Abiertos
Servicio Juvenil Bosconia (Patio)
Ciudad don Bosco (Primera Etapa)
Asociación Poder Joven

Fundación el Buen Pastor
Programa Laura Vicuña, de Asperla
Corporación Superarse
Fundación Vivan los Niños
Polimenores
Fundación Antorchas de Vida
Casa del Afecto

Además el proyecto trabaja en la calle, en los sectores de:

El estadio
El poblado
Prado centro
Barrio Triste

¿Cuál es su población Participante?

Vivenciándolo...nos desarrolla procesos con: 1.092 niños, niñas y adolescentes en situación de calle o riesgo de estarlo y 379 personas de las familias. Además con 3 instituciones educativas (Pequeña Maria, Colegio Bello Oriente y Sol de Oriente); con 86 docentes de las 3 instituciones educativas; con 16 instituciones de protección y 87 educadores/as.

¿Cuáles son sus estrategias?

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS:

Programas radiales desde las emisoras Institucionales
Encuentros radiales, corporales, orales y escritos con familias
Encuentros con familias en Atención
Propuesta metodológica dentro y fuera del aula de clase: Los principios del Principito

ESTRATEGIAS CREATIVO-CULTURALES

Animación Socio-cultural
Salas TICS: Tecnología, informática y comunicaciones
Interacción al aire libre

ESTRATEGIA PRODUCTIVA

En pro del derecho al trabajo y al mínimo vital con las familias como estrategia de prevención del fenómeno niñez en situación de calle.

Inserción productiva y laboral de los y las jóvenes de las instituciones a través de los PANT - Procesos Académicos No Tradicionales- robótica y teatro.

ESTRATEGIA DE COMUNICACIONES

Sensibilización y visibilización del fenómeno niñez en situación de calle, desde estrategias radiales, ferias infantiles, pág. Web, videos, campañas.

ESTRATEGIA DE POSICIONAMIENTO POLÍTICO E INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Alianzas para la incidencia política desde la sociedad civil y las organizaciones gubernamentales.

ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO INTERINSTITUCIONAL

Conversatorios, diplomados, foros.

ESTRATEGIA DE GESTION PARA LA ATENCIÓN EN SALUD

Conversatorios y conformación de una mesa de salud.

¿De dónde provienen sus recursos?

Recibe apoyo técnico y financiero de:

- Unión Europea
- Instituto colombiano de Bienestar Familiar ICBF
- Secretaría de Bienestar Social del Municipio de Medellín
- Contrapartidas de las Instituciones: Corporación Amiga Joven, Fundación Hogares Claret, Corporación Educativa Combos y Fundación Vivan los Niños.

Capoeira en la calle Aire libre y movimiento de sueños

Asesoría y acompañamiento: Gloria María Bustamante

Corrección de estilo: Juan Carlos Márquez

Ilustraciones: Ander Alexander Ramírez

Diseño, diagramación e impresión: Virtual Publicidad

Medellín – Colombia

2007

Capoeira en la calle:

Aire libre y movimiento de sueños

*Olga Patricia Colorado Arango**
*Sandra Maria Peláez Villegas**

* Licenciada en Educación física de la Universidad de Antioquia. Instructora de capoeira, con experiencia en el campo social y comunitario. Facilitadora de capoeira de la estrategia de interacción al aire libre del proyecto Vivenciando...nos, con niñez y adolescencia habitante de calle de la ciudad de Medellín.

* Estudiante ultimo semestre de Sociología en la Universidad de Antioquia. Experiencia de 8 años en el trabajo con niñez habitante de calle en diferentes instituciones y en las calles de la ciudad. Educadora de la estrategia de interacción al aire libre del proyecto Vivenciando...nos, con niñez y adolescencia habitante de calle de la ciudad de Medellín.

Este escrito se realizó gracias a los niños, niñas y adolescentes que habitan la calle, por la experiencia que nos permitieron tener a su lado y por sus vivencias.

*Nos entregaron:
sus manos en un abrazo
sus cuerpos en movimiento
y sus corazones abiertos.*

CONTENIDO

	Pag.
A MODO DE HISTORIA	13
¿Malabares?	15
¿Deportes?	15
¿Artes?	15
¿Capoeira?	15
CONOCER, RECONOCERLOS/LAS	19
Casa y familia al aire libre	21
El reconocimiento de sus lugares	25
Los sectores	27
Del corazón, al barrio de la tristeza	27
La mejor moneda	28
Prado de concreto	29
La carrera del movimiento	30
Sus espacios: La roda en los parches	32
Calle y heterogeneidad	33
Territorio de artistas	34
Cuerpos y afanes	37
Al gato y al ratón	39
Los otros y las otras en el movimiento de las rodas callejeras	45
La capoeira: un arte hacia la dignidad	51
La capoeira en calle: una estrategia de reconocimiento social	54

LA CAPOEIRA: EN UN INSTANTE EL PRINCIPIO Y EL FINAL	60
Los niños, las niñas y adolescentes: entre la capoeira y el consumo	64
CAPOEIRA PARA LAS NIÑAS DE CALLE: UN RETO POR CONSTRUIR	70
Capoeira: cuidado del cuerpo	76
La capoeira: en busca del cuidado propio y ajeno	77
Capoeira, cuerpo e identidad	81
Capoeira, el cuerpo entre lo íntimo y lo público	83
Incertidumbre: La desesperanza de la esperanza	85
BIBLIOGRAFÍA	90

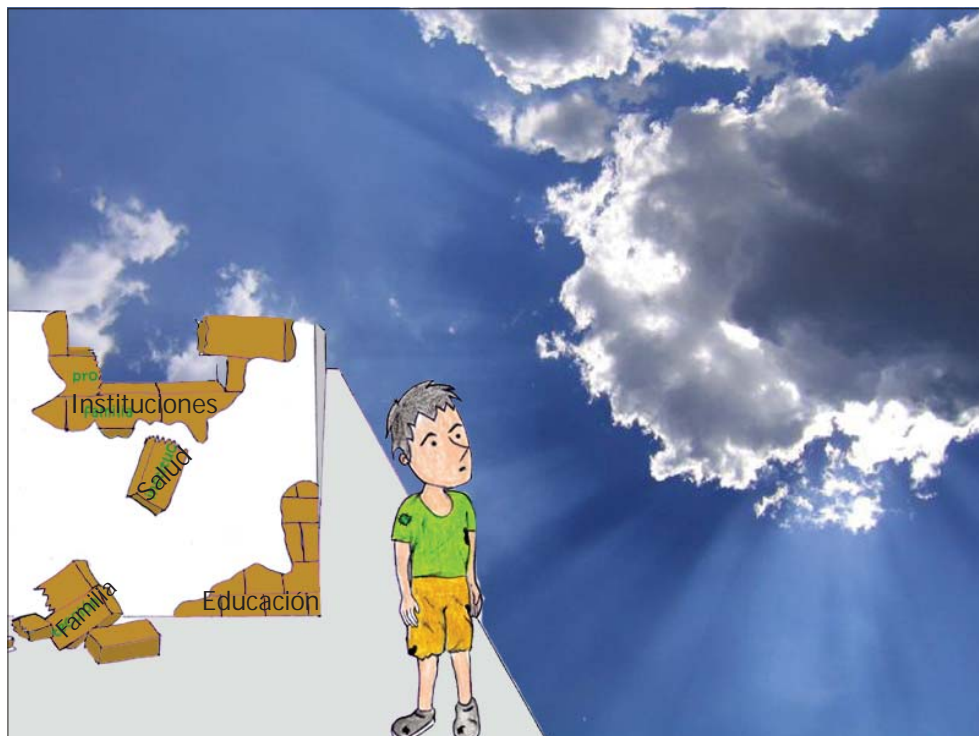
A MODO DE HISTORIA

Hablar de la estrategia de interacción al aire libre conduce necesariamente a la introducción de lo que ha significado el proyecto Vivenciando...nos,¹ y la construcción de un modelo para la reducción de la niñez en situación de calle en la ciudad de Medellín. El proyecto se ha movido por los barrios, las instituciones educativas, las instituciones de atención y protección, los espacios públicos y de incidencia política y la calle, invitando a las personas de las familias, a educadores/as, a funcionarios/as públicos y privados, a los niños, las niñas y los y las adolescentes a mejorar sus condiciones de vinculación social, a la participación en procesos comunitarios y al desarrollo de acciones que puedan favorecer la disminución del fenómeno de la niñez en situación de calle.

En la calle y con los niños, las niñas y los y las adolescentes que no tienen vínculos con las redes de apoyo institucional, se definió una estrategia: Aire Libre, cuyo nombre fue trascendiendo a pesar de las dificultades. Inicialmente su propósito fue la vinculación de los niños, las niñas y adolescentes a las familias y las instituciones, pero las acciones que se habían definido realmente no lo propiciaban. Mirar hacia nuevos propósitos disminuyó la angustia y provocó claridades que, junto con la carga de pasión y ante todo de sentidos, incitaron la posibilidad de hablar de un Aire Libre que despertara movimientos, pensamientos y sentimientos que antes no estaban y cuya libertad, puesta en el aire de la calle, ha demostrado cuán valioso y necesario es fortalecer una propuesta de interacción en la calle que aporte a la definición de la pedagogía vivencial a partir de la experiencia.

¹ Proyecto desarrollado por la unión temporal para la niñez en situación de calle del municipio de Medellín, conformada por Corporación Educativa COMBOS, Fundación Vivan los Niños, Fundación Hogares Claret, Corporación Amiga Joven con el apoyo técnico y financiero de la Unión Europea, la Secretaría de Bienestar Social del Municipio de Medellín y el ICBF.

Desde el inicio, el sentido que se le dio a la estrategia de interacción al aire libre fue la extramuralidad, es decir, una actividad que no estuviera en el marco institucional, precisamente a causa de la ruptura que hacen los niños, las niñas y los y las adolescentes habitantes de calle con las redes institucionales.



Los objetivos se enfocaron al fortalecimiento y recuperación de actitudes como el respeto y el buen trato, el desarrollo de habilidades y destrezas en lo artístico y lo deportivo (malabares, rap, artes, deportes, capoeira) y, a la par, buscar la reducción considerable del tiempo que permanecen en la calle, con el acercamiento a alguna de las ofertas de las redes de apoyo.

En medio de sabores y sinsabores, con la interacción en cada uno de los sectores se fue construyendo la metodología partiendo de cuatro prácticas:

¿Malabares?

Algunos/as niños/as hablan de esto con propiedad en la calle, la sensación es de conocimiento, y no es extraño, pues, algunos y algunas lo toman como suyo: “malabares son las pelotas que uno tira en los semáforos” (grupo de niños/as y adolescentes del sector Poblado); “¿malabares? no, nosotros no hacemos eso, eso lo hacen en otras partes para pedir plata” (grupo de niños/as y adolescentes del sector Barrio Triste).

¿Deportes?

En la calle el balón involucra a *los niños* en espacios deportivos, el fútbol es un espacio exclusivo de ellos, las niñas evitan involucrarse “porque es para hombres” (niñas de 13 años). “Vamos a jugar un picaíto”, “¿y trajeron el balón?” (pregunta de grupo de niños y adolescentes de los sectores cuando se les habla de deportes). Casi todos se integran a la hora de correr con la botella de sacol en la mano y tras un balón. Esta actividad es practicada con regularidad en algunos de los parches* dependiendo del espacio. Las niñas no se incluyen en esta práctica, es más, la actividad física no les llama la atención, pero de igual manera permanecen a la expectativa de lo que pueda acontecer.

¿Artes?

Manillas y collarcitos, “enséñeme a hacer manillas pa´ ir a vender”; “¡ah sí!, yo sé hacer manillas” (hombre de 16 años); “¡no!, hacer dibujos” (niño de 14 años). Son expresiones de lo que creen que se aprende en el encuentro, más con la expectativa del lucro económico mediante la elaboración de artesanías.

¿Capoeira?

A los y las que conocían la palabra inmediatamente les despertó movimientos que la identifican, comenzaron con un pie adelante y

* Lugar donde los niños, las niñas y los/as adolescentes habitan la mayor parte del tiempo, y donde se construyen la mayoría de relaciones.

otro atrás, alternándolos, sus manos también en posición, casi nada se les escapó: "Ah, sí, eso nosotros lo hemos visto por acá. Vea, se hace así y así"; "ah tía, que cuca, vea, eso es así" (grupo de niños y adolescentes del Estadio); para los y las que no conocían, una pregunta bastaba: "tía, ¿qué es eso?".

La capoeira es la práctica que aquí sistematizamos, y que con su proceso construye sentidos y tejidos en los niños, las niñas y adolescentes desde su razón de ser, y que se mezcla con la cotidianidad de la situación de calle y con la calle misma.

La capoeira se define como una actividad corporal de expresión motriz, caracterizada por un alto contenido lúdico, gimnástico y luctatorio (de lucha), demarcada por el componente rítmico y dancístico que aprueba la aplicación de métodos de enseñanza diversos gracias a la integralidad de sus contenidos y temáticas. Esta práctica procura ser el medio intencionado para el desarrollo de ejes y contenidos que se relacionan con el reconocimiento de derechos y responsabilidades, de repensar la vida y la dignidad fuera y dentro de la calle, del respeto y la tolerancia en medio de la diferencia, de la capacidad de integrarse a la sociedad a pesar de estar en condición de calle, por medio de encuentros y otras metodologías provocadoras de reflexiones y conclusiones, que se experimentan desde los sentidos y que llegan a un nivel de reconocimiento y conciencia.

La capoeira es un arte marcial afro-brasileño con siglos de historia, que pretende la inclusión de las personas con sus autonomías, por medio de la disciplina, el respeto y la socialización donde se evita violentar al contrincante en medio de movimientos técnicos y libres evocados por la música y la congregación de la energía en un círculo llamado roda.

Esta práctica fue el comienzo de un reto metodológico hacia el camino innovador de trabajo con niñez y adolescencia en situación de calle,

porque lo innovador no es el encuentro, sino este trabajo inmerso en el contexto de la calle. Por tanto, este sueño se fundamenta en encontrar un momento, crear un espacio, ofrecer palabras, sonrisas y comportamientos de gran significado que puedan dotar de respuestas y fortalezas para las circunstancias de la vida y para la toma de decisiones sobre sí mismos/as, para reflexionar sobre quiénes son, para dónde van, cómo se relacionan con los y las demás, qué valor dan a la existencia y cuál es la calidad de las relaciones que establecen.



...Y comenzó a sonar el pandeiro y las letras en portugués de una canción, en estos momentos sus cuerpos se juntan, se toleran como si nunca hubiesen sido golpeados por el otro, el sonido es lo más importante “bueno, les voy a enseñar a cantar y a tocar un pedazo de la canción” dice la facilitadora, estuvieron inmersos por un rato en lo que escuchaban y repetían, pero no entendían. Así se llamó al interés y a la concentración para que pudiesen entender el significado de las letras cargadas de reflexiones sobre la amistad que brotaron con facilidad por la espontaneidad que les permitía cantar y bailar dándole un valor al significado que tiene para cada uno/a las acciones.*

Aire libre de ensueño, espacios para compartir más tiempo con los niños, las niñas y adolescentes, tiempo de enseñanzas y aprendizajes...

...tío, tía ¿Qué vamos a hacer hoy?

* Pandeiro: pandereta, instrumento musical utilizado para la música de Capoeira.



CONOCER, RECONOCERLOS/LAS

Ellos y ellas, son los niños, las niñas, los y las adolescentes que saben de los movimientos de la calle, pues a su corta edad o desde muy pequeños/as, aunque a veces parezcan casi adultos/as su cotidianidad se desarrolla específicamente en la calle, y es constante la ambivalencia entre, por una parte, la liberación de su hogar, su barrio o su ciudad, que significan maltrato o peligro y que los/as invade de razones, impulsándolos/as a sobrevivir en otros espacios donde “son dueños/as de sí mismos/as”*, y, por otra, los riesgos de habitar la calle abriendo paso al consumo de sustancias psicoactivas — SPA—, a la explotación, el abuso, la exclusión y la vulneración de la vida. Otras razones están puestas en el deseo de aventura, en conseguir dinero para suplir las necesidades o los gustos, y llega a ser más importante lo que se aprende y se vive en la calle, que lo que la institución educativa les enseña.

El inicio, claro, es lo más difícil, por un lado, frente al escrito, pues es complejo poner en el papel lo que se cree debe ser llevado de la experiencia a una propuesta y, por otro, plasmar lo que nuestros sentidos perciben de sus vidas en situación de calle. Más difícil aún cuando queremos salirnos de lo que los niños, las niñas y los y las adolescentes han llamado en la calle la “actividad”*, reconocida por la comida, los paseos, los juegos y otras cosas que desde un inicio

* Los niños y niñas tiene la concepción de libertad puesta en la calle y aún en medio de condiciones que vulneran su vida.

* “actividad”: Es la forma como los niños y las niñas que habitan la calle mencionan toda interacción de los otros y las otras en sus parches.

no hemos querido para los espacios con ellos y ellas en la calle. Porque existen otras posibilidades para los/as niños/as y adolescentes, que pueden generar preguntas y reflexiones a partir de vivencias significativas para su vida.

Sus necesidades no se resumen a asistir a una institución, a encontrarse para siempre con su familia, o a ser alimentados/as y nuestra tarea es comprender su vida en la calle, construir nuestras reflexiones con ellos/as y no sólo sobre su condición.

Saben por qué están en la calle, habitándola por largos o cortos tiempos, saben cuándo quieren ir a sus casas o a una institución, pero lo que han olvidado es para dónde quieren ir en su vida. La capoeira en la calle ha sido un espacio para que los/as niños/as y adolescentes pongan sus sueños a volar en un papel, una canción, un movimiento, en las palabras que todos y todas escuchamos para dar un "sí" a lo que se les propone. Son espacios donde el reconocimiento de la niñez y la adolescencia como ciclo toma un valor importante, el moverse de formas distintas los/as ha hecho despertar por instantes de la abstracción debida al consumo.



CASA Y FAMILIA AL AIRE LIBRE

“¡Porque estamos juntos como una familia!” (hombre de 14 años). Los/as demás niños, niñas y otros/as habitantes de la calle son su vínculo con la institución familiar, es el concepto que tienen de lo que es ser familia. La familia como base de la socialización y el aprendizaje del/a niño/a y adolescente deja de ser importante, y es el entorno donde se habita, el referente de la socialización y el aprendizaje, la calle por sí misma determina lo que es significativo para la vida y para las relaciones, a partir de la cotidianidad basada en la sobrevivencia.

— ¿Vos considerarás a tus amigos de la calle, una familia?

Sí, porque uno se concentra más con los de la calle que con los de la casa, uno va a la casa y le dicen “andate, andate de acá, váyase a trabajar, andate”, entonces, ¿pa’ qué uno ir a la casa? Si uno va a la casa y le dicen que se abra, que se vaya pa’ la calle a trabajar, y no, no aguanta.

— ¿Dónde crees que está tu familia, en la casa o en la calle?

En la calle, sí porque yo no tengo familia por allá, nada más tengo familia por acá en la calle.

— ¿Qué significan los amigos en la calle?

¿Qué significan los amigos para mí?, hay unos que me caen mal, otros que me caen bien... ese pelaíto que está ahí me cae re mal, bueno y no voy a decir nada, porque él me empieza a decir cosas y eso, y hay unos que también me caen muy bien, porque les llevo la buena y eso. Y ese pirobito que está ahí, le llevo la re mala. Ah, profe, ¿tengo que decir la verdad o no?, le llevo la mala porque él lo empieza a joder a uno y uno galocho le hace llorar a

uno, uno empieza a recordarse de la mamá por acá en la calle y le hace llorar a uno, y empieza a decir cosas. ¿Ya?
(Entrevista a mujer adolescente de 15 años)

A pesar de sus concepciones de autonomía aceptan y asumen la autoridad que se desenvuelve en forma de jerarquía en el espacio de la calle, y también en algunas relaciones que logran establecer en cada sector. “Nosotros somos hermanos, no de papá y mamá, sino de sangre” (niño de 13 años). En la calle, ellos y ellas encuentran personas de variadas edades y oficios que se acercan a sus vidas para compartir de diferentes formas, y crean lazos de cercanía y familiaridad marcados por la sangre simbólica. Se da una relación de identidades que, aunque fragmentadas o rotas, se hacen más sencillas de asumir porque la calle es acogedora y tolerante. “Las dificultades que existen en la calle disminuyen cuando se pertenece al combo, lo que les permite ser adultos y así encontrar una familia, encuentran protección, apoyo, dinero y comida, y además tienen normas que respetan y hacen respetar”².



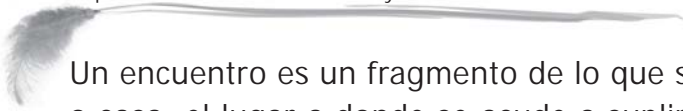
² Documento: “Encontrar una Familia en la Calle”. Grupo de Investigación de Cultura y Salud de Medellín. Facultad Nacional de Salud Pública. Medellín, Colombia. 2006.

Cada uno/a de los/as niños/as y adolescentes con que se interactúa en la calle tiene su propia historia familiar, en la mayoría de los casos hay una queja expresada en tristeza, rabia o hasta conformidad por lograr salirse de la casa. Por referentes que ellos y ellas mismos/as expresan, es mejor vivir en la calle, la casa se convierte en un espacio de riesgo, infortunios y maltratos.

¿Dónde es más sano y seguro que estén? Infortunadamente, en muchos de los casos, la casa o la familia se convierten en espacios más crueles que la misma calle y, finalmente, ¿es mejor que vuelvan? La calle y sus habitantes los/as acogen en medio de libertades que se convierten en un círculo de jerarquías enmarcadas en *el poder económico*, el cual les posibilita ser parte activa y efectiva del grupo en que se desenvuelven, y donde desarrollan a lo largo del tiempo capacidades y habilidades que precisan para la supervivencia, como la consecución de dinero principalmente, lo que los lleva a acciones delictivas o de mendicidad.

No siempre la familia es la expulsora, hay quienes, a pesar de vivir bajo condiciones de bienestar en sus casas, no quieren asumir responsabilidades propias de su edad, como estudiar y respetar la familia, y sólo desean sentirse adultos/as autónomos/as para decidir sobre su propia vida. Por esta razón abandonan la casa para buscar su "libertad", la cual en definitiva es controlada por el consumo de drogas. También están los/as que a falta de la figura materna o paterna, asumen este rol y salen a probarse bajo la premisa de la responsabilidad y el trabajo para ayudar a la familia, "para salir adelante" (mujer de 16 años).

Tal vez la capoeira no ha creado lazos familiares de sangre, mas ha creado cercanías cuando se canta y se hacen palmas, protección cuando cuida al/a otro/a de los movimientos que pueden herir, cuando se llama a comer música y palabras, cuando nos sentamos a la mesa de la calle a compartir reflexiones junto con algún dulce que aunque a veces es poco alcanza para todos/as, quedando los cuerpos satisfechos por haber digerido en medio de la diferencia.



Un encuentro es un fragmento de lo que se podría llamar la familia o casa, el lugar a donde se acude a suplir necesidades, a dejar los afanes, a revitalizarse, a realizar-se un poco más, a dignificar-se en medio de comidas extrañas, de sabores a veces exquisitos, y a veces amargos.

En el Aire libre de la propuesta se felicita, se estimula y se reconoce sus logros, escucha sus quejas, aconseja sin reprimir, rompe los espacios cotidianos de los niños, las niñas y los y las adolescentes para encontrarse cada día con sus vidas, cada uno/a tiene su habitación pero se duerme y se sueña juntos/as en una casa inmensa llena de laberintos para jugar, para buscar y encontrar lo que pertenece a todos y todas por ser la casa: la calle.

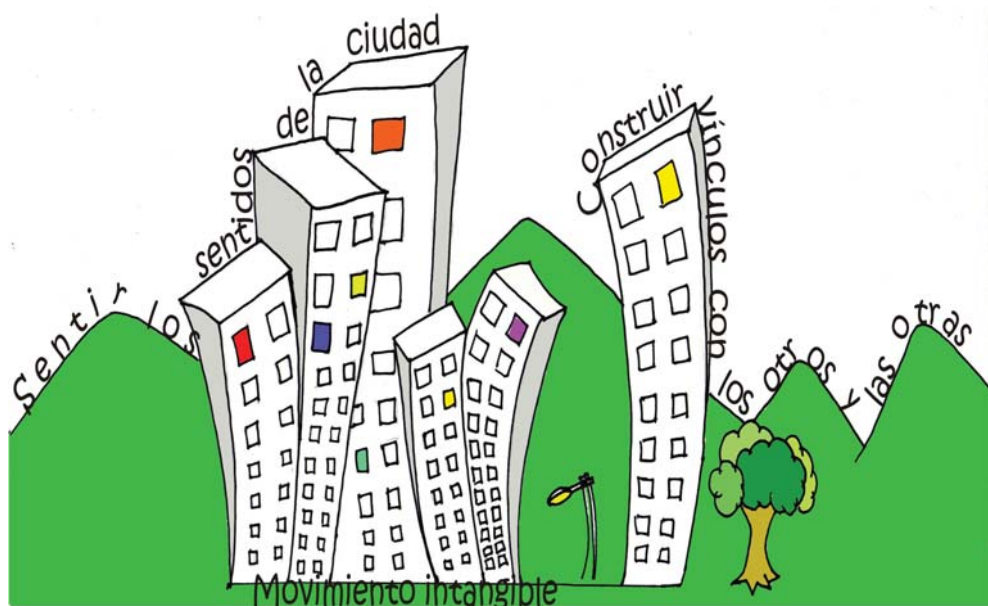
Hacer parte de su familia, ser sus 'tía', 'tío', 'cucho'... Maneras afectivas de nombrar a quienes les buscan confiados/as en los recibimientos calurosos que brindan y que se permiten: "[...] ustedes que vienen hasta aquí a hacer la 'atividade' con nosotros y a pensar en no tirar droga" (niño de 12 años). Así es su percepción de algo familiar o, más bien, cercano, facilitadores/as y educadores/as acceden a escucharlos/as y observarlos/as con tolerancia, y a veces por medio de desacuerdos y discusiones se confronta su posición, se causan dudas y silencios que ceden a la razón, y se disculpan, dando paso a la confianza.

El significado que se adquiere como educador/a y facilitador/a es sinónimo de seguridad, sus angustias en la calle disminuyen, sienten que se les respeta, un respeto que les es arrebatado, cuando hasta la mirada es agresiva y excluyente. Algo les es devuelto con estar a su lado: "No nos requisaron, porque íbamos con ustedes, si no, nos hubieran dado raqueta, es que con ustedes sí nos respetan" (hombre de 16 años). El valor de la compañía es el sentimiento que marca el inicio de las relaciones, y está cruzado por lo afectivo que comienza a tejer lazos de amistad presente y futura.



EL RECONOCIMIENTO DE SUS LUGARES

El movimiento de la ciudad pone todo en algún sitio, ¿su sitio? Así, el mismo movimiento de ciudad pone todo en su sitio. Sí, la ciudad no es sólo una creación social, o un territorio, no es únicamente para movernos o para vivir. La ciudad crea elementos y sentidos para estar en ella, y es el tejido, el entramado de las relaciones humanas. Nos confiere sentidos, porque en sus espacios y sus rincones podemos construir nuestras propias razones contenidas de emociones y de sentimientos. Podemos anidar en su entrelazado y construir los nuestros. La ciudad es la firmeza de lo tangible, porque en ella hay movimiento, de ella se tocan sus calles, pero también de lo no tangible, porque se siente y por ella se sueña y se vive.



Son muchas las figuras o actores que se mueven en las calles de la ciudad con sus diferencias, sus edades, sus tamaños, sus ocupaciones, sus pensamientos, sus caminos y sus vidas, pero con algo en común: un espacio. Cada una de estas personas tiene su lugar en la sociedad, y cada una entra o sale de lo que está estipulado en ella. ¿Por qué? Por las normas, las costumbres, la tradición, en fin, por alguna razón justificable a los ojos de unos/as e injustificable a los ojos de otros/as.

El territorio, igualmente, es diferenciado por quienes lo habitamos. Medellín, una gran ciudad constituida por comunas, barrios, calles, carreras, avenidas. Para nosotros y nosotras este territorio se concibe desde las vivencias en la calle, se divide en *sectores* reconocidos por muchos/as: Barrio Triste, Prado y gran parte del Centro, Estadio, Poblado y Tejelo, que contienen pequeños *espacios* identificados por pocos/as: el puente, la cuadra, la canalización, el Obelisco, el parque, la 10, la cancha, Juanambú, la Mino..., *los parches*. Y finalmente lo que no entra en esta lista lo constituyen los *otros lugares* de esta gran ciudad, por donde se movilizan las personas que muchas veces no comprenden la vida de los parches, y con sus miradas, sus ojos desprevenidos, curiosos, discriminadores, convierten en "los/as otros/as" habitantes de la ciudad a quienes se encuentran en situación de calle. Es una trama de distinciones definida por la forma de habitar la ciudad, son las formas de nombrarse y de reconocerse cada uno y cada una desde la posición en que vive y de cómo se vive.

Los otros lugares significan en la propuesta, la inclusión en los espacios de ciudad de los niños, las niñas y los/as adolescentes con la intención de que sean parte de los caminos abiertos para ellos y ellas disminuyendo la discriminación de lo que nos pertenece a todos y a todas, con la corresponsabilidad social que esto implica.

Los sectores

La ciudad en su inmensidad geográfica contiene otra inmensidad que corresponde a los sitios que se recorren, se viven y se habitan. El sector es una parte, es la forma de ubicarnos en la ciudad por su nombre, pero más que un nombre es quienes se encuentran en él, el sector contiene los *espacios* que ellos y ellas han construido para su beneficio y que les son familiares, y que para los otros y las otras que los frecuentan no representan familiaridad. El sector permite diferentes manifestaciones, desde el lucro económico hasta el hecho de estar por estar. *El sector es el barrio.*

En este acápite se habla del barrio, de sus características y movimientos, pero no se nombra aún la relación que los/as niños/as y adolescentes mantienen con éste, pues se desarrollará más adelante.

Del corazón, al barrio de la tristeza

El barrio Corazón de Jesús está ubicado entre las calles Colombia (calle 50) y la Avenida San Juan (calle 44), y entre la Avenida Ferrocarril (carrera 57), y la Avenida Regional (carrera 61) paralela al río Medellín, y es conocido más comúnmente como barrio triste.

Este es un sector definido como punto económico de la ciudad, principalmente en las áreas de la mecánica, la madera y el reciclaje; también se encuentran allí bares, tabernas y comercio informal, y otros, no tan 'formales', como ventas de frutas, verduras, etc., de los carretilleros que andan por la calle o que defienden un sitio para la venta y distribución de sustancias psicoactivas.

En el día, la dinámica del barrio permite la confluencia de todo tipo de personas y el contraste de actividades de tipo formal e informal, aunque la economía es casi en su totalidad formal. La noche es el

momento para las actividades de tipo informal, se comienzan a escuchar los ruidos de las diferentes tabernas y bares del sector, abren su servicio las compraventas que se ubican en la calle y empieza a llegar diversidad de personas, y entre ellas, las que se podrían denominar como los/as dueños/as de la calle, con una larga historia en su cuerpo y en su memoria.

Este sector es de alta afluencia para el consumo de sustancias psicoactivas por la ubicación de “la plaza”, sitio donde se distribuye todo tipo de drogas, principalmente el bazuco. El funcionamiento de este sitio es continuo al igual que la permanencia de adultos y en su minoría niños y niñas. En el día y en la noche la plaza funciona a los ojos de quienes se encuentran en el barrio.

La mejor moneda

El Poblado está ubicado en el sur de Medellín, es considerado como uno de los barrios más influyentes y de mayor riqueza material de la ciudad. Este sector, además de ser residencial, es comercial, en él se encuentran almacenes de ropa, artículos decorativos y diseño interior, artículos deportivos, galerías de arte, clínicas de estética y centros comerciales. Es también el sitio donde se ubica la zona rosa con restaurantes, licorerías, discotecas e infinidad de lugares para la diversión.

Por estas razones, grupos de personas de niveles socioeconómicos bajos recurren a la mendicidad o a la venta informal, actividades que producen ganancias considerables. Este es el primer paso para el aumento de niñez en situación de calle en el sector, es común registrar casos similares, donde inicialmente los niños, las niñas y los/as adolescentes se trasladan desde los barrios solos/as, con su grupo familiar o con amigos/as o vecinos/as y luego de reconocer las garantías económicas que la mendicidad les proporciona, asumen habitar las calles y sus condiciones. La situación de la población de

calle de este sector es compleja pues la relación con la fuerza pública representada por la policía, se da con un profundo nivel de tensión, en los constantes encuentros se generan acciones violentas donde cada una de las partes resulta afectada físicamente, una en mayor proporción que la otra, en razón de la desventaja de los/as niños, niñas y adolescentes frente a los agentes de policía, por el apoyo legal que éstos tienen por ser agentes del Estado. Más aún, este sector de la ciudad es reconocido por los/as niños, niñas y adolescentes como su lugar aunque no hayan nacido en él, y hacen suyas las calles convertidas en “carpas de circo para maromear”.

Prado de concreto

El sector de Prado contempla los bajos del viaducto del Metro de la Estación Prado, desde la calle 57 (Argentina), pasando por las calles 56 (Bolivia), 56A (Barbacoa) y 55 (Perú), hasta la calle 54 (Caracas).

Es un sector donde hay gran cantidad de hoteles-residencias que sirven para la vivienda de los/as trabajadores/as de la calle, aquellos/as que pudieron conseguir para la pieza, para las y los trabajadores sexuales de todas las edades, de visita ocasional a la hora de dormir, en fin, para quienes están en el rebusque diario, cerca de una de tantas residencias. Frente a los ojos de muchos/as o de unos/as pocos/as se ejerce todo tipo de dinámicas callejeras, peleas, venta y consumo de drogas, e incluso el comercio del cuerpo.

La mayor característica de este sector es la presencia constante de población de calle, en especial niños, niñas y adolescentes, las edades van desde los 10 años hasta la mayoría de edad, 18 o más, todos comparten el mismo espacio y la edad no es impedimento para las relaciones sociales o afectivas.

Es un sector de afanes, cuyos comercio y tráfico lo hacen intransitable, donde los/as niños/as y adolescentes se mueven, dependiendo de

su necesidad de dinero, en la explotación sexual, los jíbaros*, el consumo de sacol, marihuana, bazuco y demás.

La carrera del movimiento

La carrera por encontrarlos/a en este sector se caracteriza por ser uno de los sitios de mayor movilidad de la población desde la Estación Estadio del Metro (carrera 70ª), subiendo por la calle 48, hasta la Estación Floresta (carrera 80), los alrededores del Centro Comercial Obelisco, ubicado al frente de la Unidad Deportiva Atanasio Girardot sobre la carrera 74, un punto clave es la canalización (quebrada la hueso) ubicada entre la calle 48 y la calle 47D, específicamente en las cercanías de la estación Estadio, en este punto es común encontrar a quienes habitan la calle bañándose y consumiendo. Luego de bañarse y quedarse un rato en la canalización comienzan a moverse por el sector, especialmente en las afueras del Centro Comercial Obelisco, este lugar es de particular permanencia por la confluencia de personas. El día transcurre por las calles de este sector entre el consumo, la charlatanería, las peleas y la andanza.

Este sector se llama estadio porque está en los alrededores de la placa deportiva. Es lugar de permanencia y movilidad de los/a niños/a y adolescentes, pero hay que aclarar que aunque allí permanecen la mayor parte del tiempo tienen otros sitios donde realizan otras actividades.

* Personas que distribuyen sustancias psicoactivas, o administradores de las ollas



Sus espacios: La roda en los parches

La movilización y la permanencia de la niñez y adolescencia habitantes de calle han delimitado internamente los sectores que se mencionan, y nos atrevemos a definirlos como pequeñas ciudades en la gran ciudad. Son espacios donde desarrollan la cotidianidad enmarcada en el consumo, en la búsqueda de amistades, en la suplencia de necesidades que genera la calle, en la búsqueda de “protección”^{*} en este contexto de peligros y abusos.

El espacio tiene un límite, y quienes lo habitan deciden quién entra y quién no, de acuerdo con su carisma y sus comportamientos. Es un escenario que se muestra poco atractivo desde los sentidos del cuerpo y del alma. *El espacio es el parche.*

En los parches, en medio del consumo y sus dinámicas propias se realizan las rodas de capoeira con capoeiristas de otros grupos de la ciudad invitados/as por la facilitadora, quienes involucran a los/as niños/as y adolescentes a intentar seguir sus movimientos y a ejecutar los instrumentos musicales, para motivarlos/as a que participen del encuentro vivencial. El resultado en la mayoría es la aceptación y las ganas de explorar sus capacidades corporales por medio de este arte marcial, con sonrisas y rostros de sorpresa por la novedad, y la alegría que se transmite mientras se juega a la lucha en medio del disfrute y el control de los movimientos del cuerpo.

Además de crear sensación de protección por estar unidos/as en un círculo, los ejercicios que se realizan son pensados y cuidadosos, importante para dar tiempo de responder al juego de ir y venir amagando, engañando con el cuerpo, con expresión corporal, pero

^{*} Protección que se define como la posibilidad de defensa a los peligros que tiene la calle, se busca en otros y otras que han estado mas tiempo allí y que se paga con dinero, abuso sexual, alimentación, Sustancia Psicoactivas u otros. Protección como posibilidad para la sobrevivencia.

sobre todo aprendiendo a calcular cada movimiento en busca de cuidar el cuerpo de quien comparte sus destrezas.

Veamos cuáles son los parches:

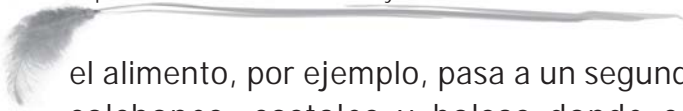
Calle y heterogeneidad

El puente de San Juan, un parche que se puede denominar exclusivamente de relaciones sociales, donde el consumo de pegante y el complemento de la marihuana y el perico, junto con la entrega al ocio, son sus características principales. Su ubicación en el centro de la ciudad, cercano a las “ollas”^{*} de venta de drogas y habitado por población de calle, lo hacen aún más llamativo para aquellas personas que acaban de llegar a la calle o que buscan un lugar de confluencia sin restricciones para lo que consideran libertad. “Yo me siento libre así, solo, sin que nadie me mande. Porque en la calle puedo decir groserías, puedo tirar sacol” (hombre de 18 años).

Allí están los/as niños/as, los/as jóvenes y los/as adultos/as que han permanecido en la calle por mucho tiempo, cuya característica más visible es un atraso en sus comportamientos psicológicos y un estancamiento en su situación de vida. Son niños, niñas y adolescentes que en la edad adulta continúan en esta condición, pues no han tenido o aprovechado posibilidades de vida diferentes, a lo cual se suman las instituciones o personas que de una u otra forma prestan en este sector una atención asistencialista desde una óptica caritativa, lo cual crea mayor amaño y comodidad en la calle, y estas circunstancias los incitan a pensar en “la caridad” humana como su medio de supervivencia.

Para ellos y ellas las necesidades muchas veces se ven suplidas con el solo consumo de pegante y de otras sustancias psicoactivas, así

^{*} sitios donde se distribuye todo tipo de sustancias psicoactivas, donde permanecen personas consumidoras.



el alimento, por ejemplo, pasa a un segundo plano. Tienen mantas y colchones, costales y bolsas donde comúnmente portan sus pertenencias, que a menudo les son arrebatadas por los funcionarios de Espacio Público, la vigilancia privada y los agentes de policía. En este lugar duermen en el día o en la noche, comen, hablan, pelean, viven y conviven. Los cuerpos y el espacio se unen para un acelerado deterioro por el abuso de sustancias psicoactivas; el poco autocuidado, las basuras que dejan los/as recicladores/as y la antipatía mutua generan falta de identidad con el espacio.

Bajo el puente, un puñado de niños, niñas y adolescentes, que asimilan de manera progresiva la importancia de aportar al desarrollo de las actividades, expresan: “en capoeira aprendí a respetar”; “aprendimos a no pegarle al compañero”; “nos reímos mucho y pasamos muy bueno”*. El trabajo se direcciona desde la reciprocidad en el aprendizaje, entre ellos y ellas realizan tareas grupales de secuencias en las que deben coordinar el movimiento y repetir el nombre en portugués.

Territorio de artistas

En el parque de El Poblado, las quebradas, el parque del amor, las canchas, la 10 sí que se encuentran artistas. Algunos/as tienen la convicción de la esperanza fundamentada en el hecho de que allí en grandes torres habitan personas adineradas de la ciudad que dan un valor ampliado a su talento artístico, que se despliega públicamente esperando la recompensa de la moneda u otro estímulo. Ello se suma a su necesidad de ser y hacer parte de esta ciudad que los vulnera: “¡vea tía, es que acá uno se saca mucha plata!” (niña de 14 años); “acá es donde está la plata” (grupo de niños, niñas y adolescentes de este sector entre 12 y 17 años); “para acá se viene

* Estas expresiones las recogimos en la Evaluación de aprendizajes con el proceso de capoeira, niños/as y adolescentes

mucha gente porque saben que dan más plata” (hombre adolescente de 15 años). El trabajo más común de los/as niños/as y adolescentes es la práctica de malabares en los semáforos de la calle 10 y de la Avenida El Poblado, son muy buenos cuando llevan a cabo maromas con bolas, y a veces no niegan que cometen robos para conseguir dinero. Su acto, aunque atrevido no es esplendoroso por falta de estética e imagen, lo que los limita a ser denominados niños/as y adolescentes que hacen malabares, y no artistas. A pesar de su “gran acto” están habitados/as de un poco de inocencia por ser niños/as y adolescentes y un poco de frialdad por estar en situación de calle.

El proceso de encuentro de capoeira en este sector de El Poblado ha sido variado, teniendo en cuenta que muchos/as de los/as niños/as y adolescentes tienen grandes capacidades físicas marcadas en sus expresiones artísticas, ellos y ellas hacen maniobras en parejas o tríos. Se les motiva desde las fortalezas que exponen y la facilidad de su cuerpo para la coordinación y el equilibrio en los ejercicios, además del ritmo que logran con los instrumentos musicales. Infortunadamente consumen demasiado sacol y a veces olvidan las maravillas que sus cuerpos hacen mientras dura su acto.

Ellos y ellas han participado en desfiles y eventos en los cuales son reconocidos/as y aplaudidos/as por las personas que aún sin saber su condición se asombran de tal cualidad. Se aprovecha este reconocimiento para recalcar el asunto de pensarse en medio de su arte y evaluar su decisión de estar en la calle.

Los/as niños/as y adolescentes de este sector, aunque son reconocidos/as van de un lugar a otro, la gran mayoría de personas saben de los/as “gamincitos/as” que se mantienen en los semáforos

* Gamín, forma despectiva de nombrar a las personas habitantes de calle con características como el deterioro físico con ropas sucias y consumo de sacol.

con una botella de sacol". Se les ha conocido alrededor de cuatro o cinco espacios de permanencia, espacios que por razones externas o internas deben abandonar y crear otro. Algunas de las razones, entre muchas otras, más visibles son: la presión de la comunidad, la persecución por parte de la policía de El Poblado, y por necesidades de cercanía o comodidad. Han pasado de mangas a quebradas y a canchas, con la cualidad de ser considerablemente recursivos.

Las edades oscilan entre los 11 hasta los 18 años, y el número de hombres es mayor que el de mujeres, pues ellas van esporádicamente para quedarse un tiempo, realizan malabares u otras cosas (mandados, explotación sexual, etc.), regresan a sus casas y luego a la calle. Todos y todas son consumidores/as de sacol, marihuana y perico. Los/as adultos/as en su mayoría ejercen la mendicidad, otro número considerable tiene ventas informales y, otros/as son recicladores/as o habitantes de calle. Los niños, las niñas y adolescentes son conocidos/as por todos los lugares del sector, pues su espacio de movilidad es el Parque de El Poblado, la cancha del barrio Manila, la calle 10, algunas veces la quebrada, y detrás del supermercado Pomona ubicado en la Avenida El Poblado.

La noche despierta la complicidad de la oscuridad para resguardarse de las inquietas voces y miradas diurnas. Se vive en la actividad o en la pasividad, suelen dejarse ver y retar las miradas de quienes les observan, incluso de quienes no los/as toleran.

Las actividades económicas no tienen hora de inicio ni de finalización. El día comienza para algunos/as muy temprano haciendo malabares en los semáforos, sea para obtener las sustancias psicoactivas o para la alimentación, aunque esta última no es de preocupación, pues fácilmente consiguen quien se las dé. Para otros/as aún no es tiempo de levantarse, porque se trasnochan mucho, ya sea en medio del consumo y la charla de grupo o caminando de un lugar a otro, en especial los fines de semana, cuando se aprovechan las fiestas

nocturnas para pedir dinero y conseguir comida entre los/as desprevenidos/as rumberos/as.

En este sector, todos y todas están en el mismo parche y recorren los mismos lugares, reconocen dónde están los demás, saben de sus movimientos, se hacen reproches por actitudes y comportamientos que no les gusta de alguno/a: "sí... ¡usted que se va para donde ese señor porque él le da...!" (hombre de 16 años). Se agreden constantemente por la confianza de "maltratar al otro", porque "¡es mi parceró!", y ello genera una constante enemistad dentro de la amistad: "le llevo la mala porque él lo empieza a joder a uno... lo hace llorar a uno" (mujer de 15 años). Pero hay momentos de unión, cuando el encuentro cotidiano se transforma en posibilidad para la cooperación, el aprendizaje y la escucha del otro y la otra.

Cuerpos y afanes

En los bajos del metro, Tejelo, el Parque Bolívar del sector de Prado, es cuestión de cruzar sus congestionadas calles a través del confuso y ensordecedor bullicio combinado con la contaminación que afecta nuestros sentidos y el sentido del recorrido para encontrarnos con aquellos/as niños, niñas y adolescentes quienes habitan con demasiada valentía las pesadas calles de este sector a lo largo del viaducto del metro y en la cercanía de otras calles que congregan la charla y el consumo. Esta valentía les es poco efectiva a los/as mismos/as facilitadores/a y educadores/a por acontecimientos que ocurren y que espantan en un sector como éste: muertes, robos, droga, abuso sexual de niñas, niños y adolescentes (que llaman trabajo). Ellos y ellas, no acostumbrados/as a toda la crudeza que se presenta en estas situaciones pareciera que tuvieran la creencia de que en particular no les pasa nada, y que sus cuidados o su agresividad los y las puede proteger de cualquier posibilidad de maltrato o sufrimiento.

La población se puede describir así: el grupo de niños menores de 15 años, la mayoría de las veces son los más abusados por los/as más grandes para quitarles el sacol, para imprimirles temor o para ponerlos a vender drogas aprovechando que la policía puede pasar de largo ante esta situación. Son muy rebeldes, y asisten a instituciones de atención en el día pero en la noche no. Además, son los que más recurren a pedir dinero a los transeúntes para sus necesidades.

La población mayor de 15 años, que todavía tiene la posibilidad de ingresar a alguna institución, pero que tampoco asume un proceso en ninguna de ellas, se la pasa de la institución a la calle y viceversa. Todos/as son del mismo parche, y a pesar de esto se presentan muchas dificultades por asuntos territoriales o por objetos que se prestan (ropa, adornos, accesorios, dinero, radios, etc.).

Están los/as que sobrepasan los 18 años y que en algún momento estuvieron en las instituciones, pero que por la mayoría de edad salieron de ellas, por lo que se mantienen en la calle en la misma dinámica de consumo y de maltrato a los/as demás. También es común en este segmento de población la explotación al género femenino, pues ellas son sometidas a trabajar o a conseguir cosas para mantenerlos a ellos, buscan todo tipo de posibilidades para asegurarse que ellos estén con las comodidades aunque no hagan nada, y son ellas las más reacias a las propuestas institucionales de acompañamiento y formación que se les formulan.

Bailarines y bailarinas, acróbatas y cantantes, los de los aplausos: este espacio contiene una población diversa, comenzando por los/as niños/as y adolescentes negros/as quienes imprimen el gusto innato de la capoeira, por ser creada precisamente por negros, llenos y llenas de energía y movimientos sin fin. Aprenden fácilmente mientras dura su motivación por el disfrute musical, la improvisación y la conjugación de los/as que hacen capoeira y los/as que danzan.

Como se vuelve algo llamativo, otros y otras se acercan a disfrutar del jolgorio que arman, aplauden y sonríen dejándose halar por la energía que se despliega en el encuentro, sin palabras.

Al gato y al ratón

En la canalización y el sector del Centro Comercial Obelisco principalmente, los niños y adolescentes, y algunas veces una niña que se viste como niño, nos trasladan a pensar en la alternativa a la que algunas niñas recurren para su seguridad en la calle, en el camuflaje que las hace menos vulnerables al abuso sobre el género femenino, y en las razones para dejarse proteger por otros y otras. Ella poco deja ver su rostro y poco acercamiento ha tenido a los espacios de los encuentros vivenciales, es lejana de todo lo que la pueda identificar como una niña: “nena, pero vos sos muy linda, ¿por qué te escondes con esa gorra?”, le pregunta la educadora, pero ella sólo sonríe tímidamente sin mencionar palabra. Cuando preguntamos: ¿de dónde es?, ¿qué hace?, ¿por qué está en la calle?, no hay respuesta, pero los demás niños y adolescentes lo responden como si no quisieran que forzáramos sus palabras. En el Estadio predomina el género masculino, las mujeres que se ven son adultas habitantes de calle, que tienen poco contacto con los niños y adolescentes, por esta razón es extraña la presencia de esta niña, y más extraño aún es su poca disposición para establecer una relación con nosotros/as. De ella no hay mucho que decir, sólo que son pocas las veces que hemos tenido contacto y que no habita definitivamente la calle.

Uno de los puntos de ubicación de los/a niños/a y adolescentes en este sector es la entrada principal del Obelisco. Son ya conocidos/a por las diferentes personas que permanecen allí, y ocasionalmente se les puede ver abriendo las puertas de los taxis, esperando una moneda como aporte a su trabajo. Poco les gusta asistir a las

instituciones de atención, y en los casos en que asisten lo hacen sólo si todos o un grupo considerable de ellos/as así lo decide. En este sector se facilita la movilización por estar cerca a la carrera 70, la carrera 80, el barrio la Iguaná, y el sector de Bulerías. Por tanto la dispersión es grande, y no suelen estar juntos/a aunque son conocidos/a entre sí andan de a dos, tres o cada uno/a por lugares diferentes; en ocasiones van al Centro para comprar las sustancias psicoactivas que consumen.

Las edades van desde los 10 hasta los 17 años. En su mayoría son del mismo grupo familiar, y en otros casos son amigos/a de barrio o de calle.

Los niños, la niña y los adolescentes de este sector cambian constantemente de espacio, de actitudes y de consumos. Antes se oía decir: “el grupo del Estadio, particularmente dentro de la generalidad, es de Medellín uno de los parches más fáciles de abordar, por estar en un menor grado de deterioro”. Sin embargo, hoy la complejidad del consumo de bazuco, que crea mayor adicción, deterioro y barreras con los y las demás, comienza a tejer un ambiente de negativas frente a las propuestas y, claro, en los/as facilitadores/as un llamado a la renovación de estrategias metodológicas y al fortalecimiento de las redes interinstitucionales para realizar acciones conjuntas que permitan las cercanías entre los/as niños/as y adolescentes y las instituciones o grupos de trabajo en calle.

Los niños, la niña y los adolescentes del Estadio tienen una gran posibilidad de conocer la dinámica de capoeira, pues justamente allí se reúnen de manera constante grupos de capoeira de la ciudad en los diferentes escenarios al aire libre que tiene esta unidad deportiva (Atanasio Girardot). Los/a niños/a y adolescentes son muy cercanos/a a estos eventos, incluso en ocasiones han recibido alguna enseñanza de los y las capoeiristas. Así, cuando se llega a

interactuar con ellos y ella se les hace más fácil el aprendizaje, aunque los encuentros han sido pocos por su situación de dispersión.

Pero...

Para todos los rincones de la ciudad afortunadamente existe nuestro aire "libre", aire de sueño, que los/as roba de su rutina y los/as involucra en otros espacios y horarios diferentes y con otros individuos curiosos del sector, quienes se acercan a observar sus maneras, sus expresiones, sus discusiones, sus atuendos, su diferente forma de tratar, de abrazar y de volarse de esta real vivencia de explorar la ciudad y sus espacios tan vacíos de afecto, y que precisamente es lo más cercano que los facilitadores y las facilitadoras podemos brindar.



CAPOEIRA, UN VIAJE DE INCLUSIÓN POR LA CIUDAD: LOS OTROS LUGARES

Y por fin pasar de su pequeña ciudad que es su parche, a una gran ciudad: *los otros lugares*, donde solo con cruzar...

El puente de San Juan: su puente,
La calle 10: su corredor principal,
El viaducto del metro: ruta indispensable,
De la estación a la canalización, al obelisco, a Colombia, a la 80, a
la 70: su ruta impredecible

Se llega — — — — —

Al Parque de los Pies Descalzos "con los pies descalzos"
Al parque del Amor "en busca de amor"
Al parque Zea "en busca de un Prado calmado"
A las mangas del Estadio "huyéndole al sol y buscando el colchón"

A sentir miradas y expresiones de los otros/as que se preguntan por qué están allí: "¡ellos no pueden estar aquí!" (Palabras reiterativas de los vigilantes de los lugares). Ellos y ellas llegan con sus formas de vestir y de vivir diferentes, a buscar la sombra y la manguita para que el sol no pegue. Los lugares que no les eran permitidos son los *otros lugares*, que han tomado forma de inclusión por medio del encuentro de capoeira, porque no sólo se hace un acercamiento al cuerpo desde los movimientos, sino al movimiento del cuerpo en las calles de la ciudad. Así, por medio de la exploración y la movilización

por calles y sitios, se ha podido descentralizar el espacio de encuentros, y se ha logrado la entrada abierta y pública, mediante la apuesta al desafío de la inclusión y la aceptación de las miradas y las normas. De esta forma, se concede mayor cercanía entre los/as otros/as y la población habitante de calle, al ser parte de un mismo lugar y superar las limitantes y restricciones.

De un lugar a otro movilizarnos y movilizarlos/as para sitios diferentes al que viven en su cotidianidad, esto genera sentimientos de confrontación con los/las otros/as y con ellos/as mismos/as, pues estar en el parche da cierto empoderamiento sobre las miradas, los comportamientos, los caminos y las acciones, este es su espacio, es donde está su intimidad y pueden enfrentar temores y soportar las dificultades o encontrarles solución.

Las personas de confianza en cada parche son casi todos y todas, algunas veces cuando se mueven se sienten extraños/as, porque creen que a los/as otros/as no les agradan: “por acá como nos miran de raro, por eso es que por acá no venimos” (hombre de 17 años). Habrá entre ellos/as algunos/as a quienes no les importe y se muevan por los lugares sin temores y sin recelo, resultado tal vez de la desinhibición producida por el consumo y de las desmedidas actitudes justificadas en su concepto de libertad: “porque en la calle puedo hacer lo que me da la gana” (niño de 13 años).

La capoeira tradicionalmente se desarrolla en diversos escenarios, los cuales reúnen en un objetivo común a practicantes de diferentes niveles y a un público prevenido y desprevenido, se invita a jugar a cualquier persona, incluso del público, con el fin de que vivencien sensaciones y movimientos diferentes a los cotidianos, además de motivar a la participación.

Ofrecer una práctica como la capoeira para la enseñanza, como medio potenciador de temas que no sean carreta o regaño como

dicen los/as niños/as y adolescentes, es buena idea, pero tener la certeza de la riqueza de contenidos que pueden aportar las acciones vividas en la propia y difícil calle, si que suena a nuevo. Aire que se despierta para oxigenarse de creatividad e imaginación en el arte y despertar sensaciones.

En los distintos espacios de ciudad, los/as otros/as se dan cuenta de la actividad que se realiza con los/as niños/as y adolescentes cuando escuchan las voces al ritmo de la música, y se sienten atraídos/as por los exóticos movimientos, se acercan y se integran, observan cómo se desempeñan en un ambiente diferente al del consumo, lo cual genera tranquilidad y confianza para quedarse por un rato allí, dándose cuenta de que “son niños común y corriente” (transeúnte desprevenida).

“[...] una democracia inclusiva, es decir, aquella que reconozca los derechos y específicamente las libertades políticas de todas las personas, se apoya en un conjunto de estrategias y procesos educativos [...] tales estrategias y procesos deberán atravesar la cotidianidad de las personas [...]”³.

Los parches no son el único centro de movilidad y relacionamiento de los niños, las niñas y los/as adolescentes. La inclusión a los espacios que también son suyos, ellos y ellas la justifican y la hacen efectiva, en la concepción del espacio público y el goce de la ciudad y de todos aquellos lugares o sitios que permiten el estar o el movilizarse. La construcción del espacio no se refiere sólo al territorio como tal, sino a las relaciones que permiten que el espacio en lo público se defina como la interacción y la interrelación, cualidades para el reconocimiento y el respeto por las diferencias que se tejen.

³ Documento: La constitución del sujeto político en el marco de la democracia. Luna, María Teresa. Medellín. 2004. p. 7.



Los otros y las otras en el movimiento de las rodas callejeras

"El otro, la otra es quien interpela mis acciones, quien me refleja el extrañamiento necesario para saberme en compañía, me refiere a un afuera... ese otro me da existencia. Es con quien se crean vínculos en un sistema de producción de sentidos" ⁴.

Gloria Bustamante

Lo que para los niños, las niñas y los/as adolescentes de calle es su vida, para los/as otros/as es algo extraño. La policía, los/as comerciantes, los/as transeúntes desprevenidos/as y prevenidos/as son los otros y las otras, denominados así por la relación lejana y superficial que tienen con los niños/as y adolescentes habitantes de calle. "Lo mejor es que los recojan a todos y los guarden y no los dejen volver a salir", "a mí me gustaría ayudarlos, pero es que ellos son muy groseros", son expresiones de los otros y las otras que se han dejado tocar y provocar por su presencia y por su accionar cotidiano en la calle, algunos/as los/as "ayudan" dándoles de comer, otros/as dándoles limosna. Otros/as en cambio, ignoran su existencia, violentan sus decisiones y acciones, y otros/as que son pocos/as comprenden y permiten su condición respetando sus disposiciones para habitar esta ciudad.

En la calle, ser niño/a y adolescente también es una condición de inequidad, cuando los/as adultos/as son más dueños/as de la calle que ellos y ellas, porque tienen más fuerza corporal, más años en la calle o capacidad de manipulación, pues cuentan con soluciones

⁴ Bustamante, Gloria María, La construcción de ciudadanía en la niñez dentro del conflicto armado urbano. Ponencia II Congreso Mundial de Niñez y Adolescencia, Lima (Perú), Noviembre de 2005, Corporación Educativa COMBOS.

rápidas a sus necesidades, los/as niños/as y adolescentes son utilizados/as e influenciados/as por los/as adultos/as para sus intereses de dinero en actividades delictivas, por intereses de placer por medio de la explotación social* y sexual*, además del maltrato y el despojo de sus pertenencias. Abusos que se cometen ante la aceptación o indiferencia de muchos/as.

Entre los/as otros/as algunos/as tratan de invisibilizar esta forma de habitar las calles, la gente se ríe y se pregunta, fruncen el ceño y observan, seres que se estremecen pasando de la tristeza a la sonrisa, y por instantes entran al juego de estos/as niños/as y adolescentes. Los encuentros de capoeira asumen la movilización por los espacios de la ciudad como un acto político, para que ellos y ellas sean incluidos/as desde el reconocimiento de sus derechos, y que no sean vistos de forma excluyente.

En los encuentros vivenciales de capoeira en la calle se presentan algunas dificultades, principalmente con algunos policías y vigilantes, quienes de manera represiva juzgan la visita de los/as niños/as y adolescentes a los espacios públicos, frente a lo cual la educadora y la facilitadora se disponen a contarles de qué se trata el proyecto, además de recordarles que es un sitio público en el que los/as niños/as y adolescentes tienen derecho a estar bajo acuerdos de no consumo y convivencia*, y que es un trabajo en el cual todas las personas de la ciudad pueden aportar comenzando por acercarse y conocer esta apuesta de inclusión social. Claro que los/as transeúntes curiosos/as

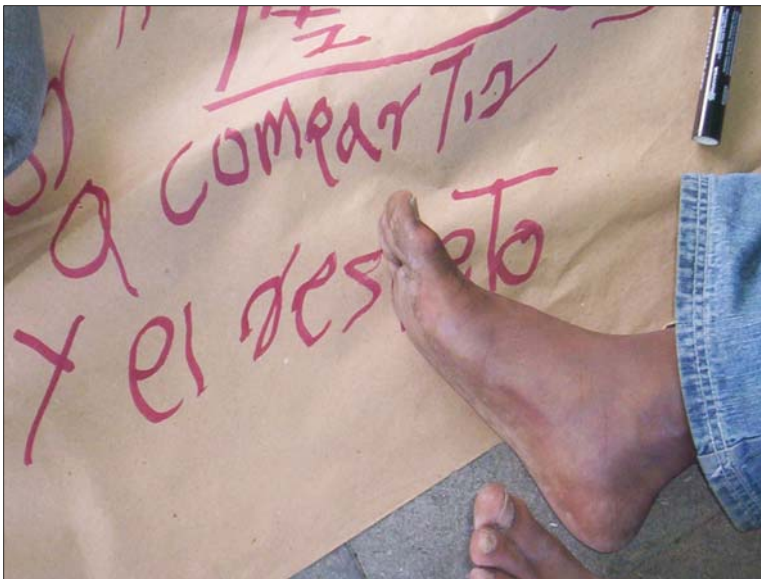
* Explotación social: manipulación de niños/as y adolescentes en trabajos de expendio de drogas, mendicidad, complicidad en acciones ilegales a cambio de protección, drogas y otros beneficios, denominado trabajo.

* Explotación sexual: manipulación de niños/as y adolescentes, que conlleva a la explotación comercial por medio de la prostitución, denominado trabajo.

* En la metodología de calle, se define la construcción de acuerdos entre los/as niños/as, adolescentes, facilitadores/as, educadores/a como aquello que permita respeto en la convivencia y tolerancia en los espacios. La construcción de acuerdos se justifica desde la disminución de la concepción autoritarista entre adulto/a niño/a-adolescente, esta construcción concibe que se nombren las dificultades cuando es necesario y que sea más asertivo la exigibilidad de los acuerdos.

se han acercado a mirar, a preguntar de qué se trata y qué son esos instrumentos y cantos tan extraños, obviamente el hecho de estar al aire libre complica la actividad por la lluvia y el ruido de los buses, por lo cual se busca la acera para escamparse y continuar conversando juntando los cuerpos para evitar el frío.

Tomarse los espacios que son ocupados por otros y otras durante los encuentros de capoeira y salidas de interacción, requiere acuerdos pedagógicos establecidos desde el inicio del proceso, que se van consolidando en medio de discusiones, llamados de atención e identidad grupal, y que ellos y ellas progresivamente asumen para ganarse el espacio sin discriminación, con el convencimiento de estar tranquilos/as, inicialmente porque la presencia y el acompañamiento de personas de instituciones de atención y protección hace que se eviten las agresiones y exclusiones con esta población.



Espacio de escritura y apropiación de las palabras.

¿Es público el aire libre? A través de la interacción del encuentro de capoeira, se da cabida a niños/as y adolescentes en cuanto al papel que cada uno/a desempeña en los espacios compartidos, donde se deben asumir otras formas de comportamiento basadas en normas que no son sólo para ellos y ellas sino para el colectivo de personas de la ciudad, y se reconoce que mediante el respeto y cuidado del espacio y de quienes lo transitan se crean lazos que aportan a la integración social, sin necesidad de estar supeditados a condicionantes de imagen (por la vestimenta de los/as niños/as y adolescentes), sino a factores de equidad y respeto por la diferencia, y sin olvidar que el espacio se gana por medio de la identidad, y que la inclusión en los espacios públicos se reclama por pertenecer al territorio de la ciudad.

“El territorio, la ciudad, son también el espacio que contiene el tiempo, el lugar del patrimonio natural y cultural. El reconocimiento del patrimonio o patrimonios, del paisaje, de la arquitectura, de la historia, de las fiestas y de los movimientos sociales, de las poblaciones y actividades sucesivas, forma parte del proceso de adquisición de la ciudadanía, de la construcción de las identidades personales y colectivas. Conocer y descubrir la ciudad en sus dimensiones múltiples es conocerse a uno/a mismo y a los y las demás, es asumirse como individuo y como miembro de comunidades diversas. Este es un descubrimiento más reciente, ya no somos solamente de un barrio, de una clase social, de una religión. Somos múltiples en cuanto identidades y pertenencias, podemos entender mejor la diversidad de nuestra sociedad.”⁵

Ellos y ellas habitan el espacio público, el cual privatizan, y marcan por medio de jerarquías de dominio o por convivencia, por olores, gestos y hábitos propios comunes a ellos y ellas. Así es la dinámica

⁵ Jordi Borja. Urbanista y asesor de múltiples proyectos en España y América Latina. Conferencia pronunciada en el “Fórum Europa”. Barcelona. Junio de 2001.

de privatización de sus espacios aun sin conocer el concepto, simplemente fluye en medio de la necesidad de inscribirse en la territorialidad de la ciudad.

La ciudad es habitada por los/as niños/as y adolescentes desde las calles que los y las contienen, porque éstas son el soporte de sus relaciones, vale aclarar que no son sólo relaciones de beneficio dentro de lo económico, sino de afectividad, amor, amistad, conflicto, maltratos, angustias, alegrías, tristezas, triunfos y pérdidas. Se crean lazos que sostienen sus espacios en la calle, porque así viven y se mantienen con las personas cercanas o lejanas, pero que implican algún tipo de vínculo.

La policía en particular es sinónimo de reto como también de miedo para muchos/as: "los policías no nos quieren, porque estamos sucios y en la calle" (hombre de 17 años). La persecución también se presenta por las actitudes violentas y delictivas que refuerzan la voz popular del miedo "al gamín". Hay que anotar que en cada institución que vincule funcionarios públicos, se debería realizar un trabajo de sensibilización social, para recordar que la tarea de la fuerza pública es a favor de la comunidad.



LA CAPOEIRA: UN ARTE HACIA LA DIGNIDAD

Particularmente, los niños/as y adolescentes que habitan la calle no se ven dentro del engranaje de la ciudad, aunque en realidad es inevitable no ser parte de él. Son diversas las condiciones que llevan a no ser reconocidos/as como seres activos o efectivos para la sociedad, por situaciones reflejadas en sus hábitos poco apropiados para el esquema social, tal como su forma de vestir, su higiene, su vocabulario, su forma de hablar, su postura corporal, sus referentes delictivos. Tal vez se sienten desprotegidos/as y con la firme pretensión de que la sociedad los/as mantenga. Quizás por esta razón determinan quedarse a habitar la calle, pues es allí donde, con más facilidad, las demás personas creen “hacer el bien” por medio de una moneda, sin saber cuál será la finalidad de su uso.

Habitar las calles condiciona el señalamiento y la discriminación hacia ellos/as, como consecuencia de sus comportamientos en la calle y también por la poca tolerancia de las otras personas, lo que lleva a que sean excluidos/as de la *ciudadanía*, término que para ellos y ellas es desconocido, o al que sólo se acercan cuando obtienen la documentación que los/as identifica con un nombre que los proteja de las rejas de una prisión: “yo necesito sacar la cédula para que los tombo* no me lleven pa’ la Candelaria (estación de policía del sector del centro)”.

Los/as niños/as y adolescentes solo se sienten propios con lo suyo y con los/as suyos/as, es como si utilizaran en ocasiones el espacio de

* Forma como los(as) niños(as) y adolescentes nombran a los policías.

los otros y las otras, porque "este es mi territorio", "yo de acá no me muevo", "acá en el poblado vivo y acá me muero" (hombre de 14 años), "nosotros nos conocemos todo por acá y por acá todos nos conocen" (hombre de 16 años) porque sienten y están convencidos/as que son los/as dueños/as de la calle y que son de los/as pocos/as con la fortaleza para vivirla "a esto no se le mide cualquiera", "esto no es fácil" (hombre de 16 años), pero definitivamente, también se le miden a hacer capoeira: este arte marcial tiene variados contenidos y es complejo llegar a cualificar los conocimientos, por esta razón se estimula a los/as niños/as y adolescentes cuando intentan y logran realizar movimientos y esquemas técnicos, enfatizando en el aumento de la autoestima, se adquiere otra mirada de si mismo/a, dando mas valor a sus capacidades porque los/as hace sentir que son mejores dentro de un saber que no es común a las personas de la ciudad.

La casa deja de ser la casa, deja de ser el eje central para la realización de sueños e ideales. La calle es *la casa más grande*, donde alguno o alguna escucha y aconseja de manera positiva o negativa, donde se comparte el alimento, y a pesar de lo dura y cruel que parezca, es solidaria y acoge a quien llega en su búsqueda, sea para quedarse y habitarla, o simplemente para quien la habita de manera espontánea. En ella encuentran una *oferta de beneficios*: alimentación, protección, movilidad por la ciudad, y sobre todo el afecto y el reconocimiento que reclaman y que anteriormente no encontraban. Pero, a cambio, deben de ejercer funciones socialmente señaladas como dañinas para lo que significa la dignidad, a fin de saciar las necesidades básicas.

La capoeira en la calle, en la *sala de la casa*, comienza a ser el escenario, con un techo al aire libre, donde se participa sin las restricciones que sentían en su casa y que sienten en la calle, es una forma de mirarse para recordar los sueños e ideales diferentes de habitar la calle. Ellos/as recuerdan sus valores como personas, se incluyen en el respeto y reconocen las situaciones que los y las

vulneran; la provocación que se logra rompe por instantes su cotidianidad, sus espacios, sus supuestos, con la pretensión de posibilitar distintos modos de vivir con dignidad y de recrearlos.

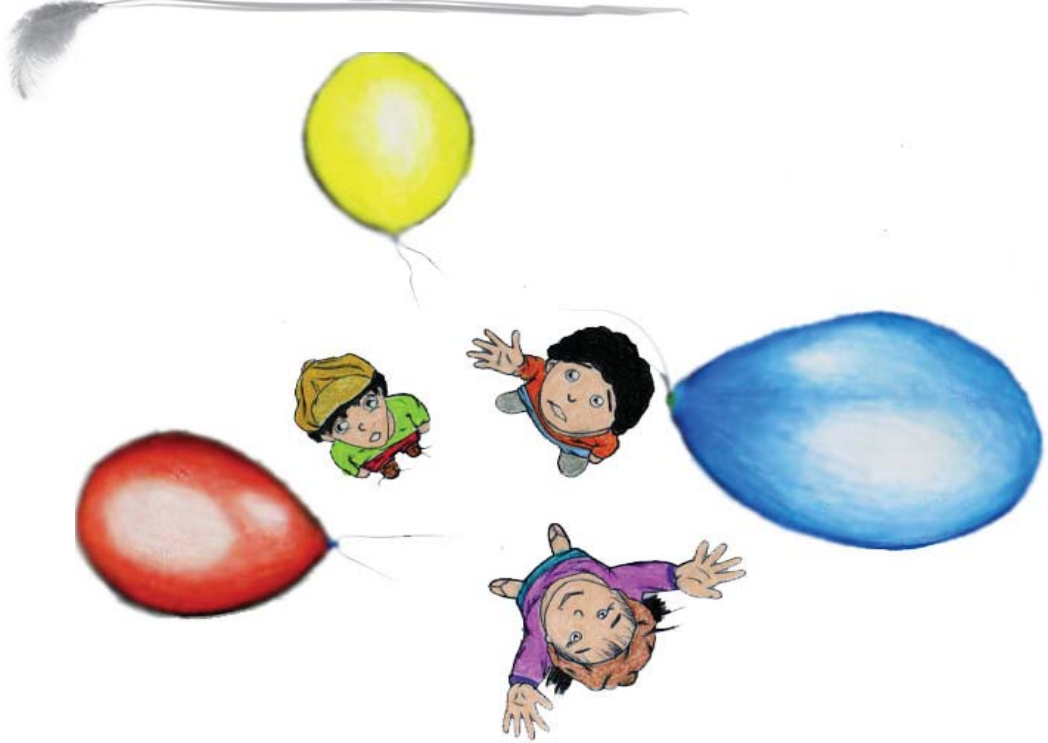
El hecho de intentarlo una y otra vez va forjando en ellos y ellas perseverancia. Creer en sus capacidades y autoconfianza mejora su autoestima, por cuanto reconocen que vale la pena arriesgarse a superar un reto y a lograr un objetivo, y no sólo desde los movimientos de capoeira, también en la decisión de dejar a un lado el consumo de sacol y de aprovechar el instante para dar cuenta de la relación que tienen con la vida, y volver a intentar sus ideales y sueños. La autoestima tiene que ver con valorarse a sí mismos/as y lograr conciencia de aspectos positivos que se potencializan para fortalecerse en las diferentes dimensiones como persona. “Entre los factores internos de la dignidad hemos encontrado: el reconocimiento y el autoestima.

El reconocimiento está ligado a la conciencia que tenemos de que aparecemos ante los(as) demás, en el espacio público y ese es el espacio del desprecio o del respeto, del orgullo o la vergüenza.

La autoestima tiene que ver con el amor a sí mismo/a, con las prácticas de autocuidado, las características por las que nos pensamos merecedores/as o no del respeto de quienes nos rodean”⁶.

En estos movimientos, el arte se confirma como puente para derrumbar las barreras impuestas por el estigma cultural de que es igual ser niños y niñas de la calle a ser peligrosos/as, el arte los viste con el traje de la inclusión, son otros y otras quienes estaban dentro, escondidos/as y comienzan a descubrirse en juegos, letras, dibujos, movimientos y cantos que no creían poseer, y que pujan por una oportunidad para salir y poner en la esfera de lo público otras miradas de lo que son y pueden ser.

⁶ Romero, Néstor; Zuluaga, Marcela. Documento de trabajo: Texto de sistematización. La Pedagogía Vivencial, más allá de la razón... más cerca al corazón. Vivenciando...nos. Medellín. 2007.



La capoeira en calle: una estrategia de reconocimiento social

La falta de experiencia y la poca cercanía de la facilitadora al inicio generaron temor, fue todo un aprendizaje. “he enseñado por varios años capoeira, pero esta población es todo un reto” (facilitadora de capoeira). El reconocimiento de lo que se sabe y de las habilidades técnicas que se tienen, pensar en el enfoque y en lo que siempre se ha hecho, todo ello es revaluado. Unos pocos indicios, palabras e ideales; hablar y escuchar sobre derechos y responsabilidades, perspectiva de género, reconocimiento de la palabra, convivencia, hábitos de higiene y salud del cuerpo, y todo en torno a la orientación y a la motivación para la construcción de proyectos de vida dignificantes, nos hacen cuestionar: ¿Cómo fusionar la intención con la práctica? ¿Cómo hacer que la práctica sea el medio? ¿Cómo

construir no solo para divertir y para asistir?, ¿Cómo innovar? Y luego pasar de las letras de una oficina, a la práctica de la calle.

Probablemente quien primero debió vivir la experiencia de reconocimiento social fue la misma facilitadora. Llegar a niños, niñas y adolescentes en situación de calle de una manera diferente, a través de la capoeira, implica superar los diversos sentimientos que puede experimentar un transeúnte común y corriente (quizás lástima, miedo, fastidio, tristeza, rechazo, amabilidad, compasión), con relación al mundo que ha conocido por historias, mitos y comentarios, desde los referentes socialmente construidos sobre lo que es la calle y sus habitantes.

Ese reconocimiento social se apodera igualmente del mismo grupo de la estrategia de Interacción al Aire Libre, que desde su experiencia, pero también desde sus incertidumbres, necesita reconocer permanentemente en esos niños, niñas y adolescentes mayores posibilidades y potencialidades, y preguntar de manera más profunda por esas vidas, por las causas de su estadía en la calle, por sus búsquedas y necesidades desde una perspectiva de derechos.

La capoeira es utilizada como estrategia para demostrar los alcances del arte y para mostrarse a los y las demás. Es una competencia de risas, ofensas, palabras y frases que incitan a hacerlo mejor que el/a compañero/a, a retarse y retar a la facilitadora a seguir el juego, quién es mejor durante la ejecución y control del cuerpo; ello se refleja en la capacidad de poner su atención en lo que les agrada, en este caso, los movimientos de equilibrio, de vértigo y de lucha, la música y letras raras, el abrazo luego de jugar*.

* Jugar: Entrar una pareja de compañeros a un círculo de energía formado por personas, a jugar a la lucha evitando golpearse.



Las palmas, el canto y el movimiento ponen de manifiesto las diferentes formas de hacerlo. Gustar de un estilo de la capoeira es una de sus tantas formas de expresar lo que realmente los mueve, y deja al descubierto lo que no dicen cuando se les pregunta directamente; no son las palabras las que responden, son las habilidades.

Capoeira de rua (capoeira callejera), es uno de los espacios en los que se desarrolla este arte marcial en todos los países. Abre su círculo de energía (roda) para convidar a participar, donde se admite la diferencia por estar en la calle, pues, es allí donde la vida transcurre en medio de variedades que a la hora de jugar se juntan en canciones y ritmos comunes que son de todos y todas. Se resignifica la razón de estar en la calle, y la energía cambia de color para dotar de fuerza los movimientos desprevenidos de un círculo.

Dar oportunidad a uno/a de los niños/as para que también comparta sus conocimientos, y exigir a los y las demás —niños, niñas, adolescentes, educadora y facilitadora— organizarse en una formación y seguirlo para enseñar y corregir, es una señal de cómo se va logrando su confianza para que se expresen con la palabra,

con el cuerpo, con las nuevas maneras en que quieren participar de los encuentros ante el grupo, y siempre abiertos a cada una de las propuestas que transforman la manera de hacer las reflexiones, de contar a los demás los pensamientos e imaginarios que acontecen luego de cada interacción, colmados de espontaneidad y autonomía, y esas características se van evidenciando cada vez con más fuerza en sus expresiones.

Esto les permite admirarse y darse cuenta que aún hay algo que los/as mueve a pensar en cambiar o salirse de la calle, incluso muchos/as de ellos/as preguntan por algún lugar donde tengan una oportunidad: “profe, es que yo me quiero rehabilitar” (mujer adolescente de 15 años). Se sienten con la plena seguridad de que hay algo en su vida por soñar y llevar a cabo, algunos/as reconocen que tienen talentos o capacidades, y las ganas compiten con la dificultad de dejar el consumo.

El inicio de un encuentro vivencial demuestra que se han generado de manera sutil cambios en sus formas de recibirnos, de querer hacer actividades, y que recuerdan el respeto por los acuerdos que al inicio se pactaron. Se hace notar la capacidad de decisión y autonomía de muchos/as de ellos/as, enmarcada en criterios que los y las empodera para asumir liderazgos e iniciativas y motivar a sus pares, demostrada en la voluntad de algunos/as niños, niñas y adolescentes para ofrecerse a realizar tareas que tienen que ver con recoger basuras, repartir materiales, enseñarles a sus compañeros/as, y convocar y llamar la atención de los y las demás cuando hay dispersión.

Algunos/as de los/as niños/as y adolescentes habitantes de calle, se encuentran asistiendo a instituciones donde se les ofrece la oportunidad de estudiar, allí se bañan, reciben sus cuadernos y realizan las tareas, están aprendiendo a leer y a escribir. No se tiene certeza si la interacción del proyecto hizo eco en su decisión de

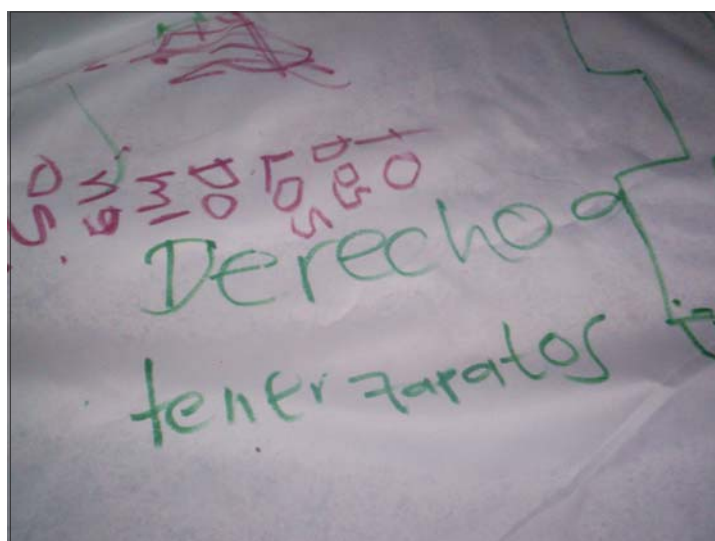
estudiar, pero sí se conserva la satisfacción de haberles aportado para que dudaran y se imaginaran en un lugar que hoy es real, gracias a sus convicciones.

“¿Por qué te saliste de la calle?

—Porque me aburrí, la calle es muy maluca, profe”

(hombre adolescente de 16 años, en proceso institucional).

La reflexión parte de las preguntas generadas por la facilitadora de capoeira: ¿cómo es la vida al revés? Tanto voltear la calle, ¿a dónde nos lleva? ¿Por qué nos abrazamos? Y responden: “Porque pongo el cuerpo al revés, todo se ve al revés” (niño de 10 años). “Me cansan y me marean las vueltas” (niño de 8 años). “No jugamos a abrazarnos tanto” (niño de 13 años). De esta manera, se invita a imaginar y a imaginarse desde diferentes perspectivas, a mirar a los/as otros/os niños/as y adolescentes con el antecedente del respeto, a interactuar con los otros, las otras y con la ciudad a partir de sus capacidades y dignidades, aportando para que su decisión de permanencia en la calle no les haga renunciar a otras posibilidades de incluirse e involucrarse en la vida social que nos contiene, cada quien con dignidad.



Taller de derechos sexuales y reproductivos, con niñez y adolescencia habitante de calle.

La creatividad y la imaginación se expresan en cuanto suena la música, comienzan a dar pistas de lo que puede ser la realidad, porque de manera ingenua se mueven al ritmo en un intento por ser vistos/as o porque se sienten bien haciéndolo, y tratan de involucrar a los y las demás en sus versos cantados e improvisados, que al tiempo que escuchan los instrumentos musicales cantan sobre su vida, la calle, la gente que los/as mira, los/as policías, la droga. La imaginación, dibujando los sueños, los recuerdos, lo que les hace feliz y causa tristeza; cierran los ojos y escuchan tratando de percibir el entorno y de percibirse en el espacio, es la capacidad de subjetivarse y explorarse en medio de las tranquilidades y angustias que les puede generar el ejercicio: “yo me quedé dormido” (hombre de 15 años); “yo soñé que tenía una empresa y vivía en una casa muy bonita con mi familia” (niña de 13 años). “¿Y qué estás haciendo para lograr ese sueño?” —Dice la facilitadora—, “humm, nada” (niña de 13 años), y un silencio profundo de miradas que también se preguntan por lo mismo sin respuesta alguna. Se rompe el silencio y se recuerda que a través de las capacidades que cada uno/a tiene puede llegar a cumplir metas que se ha imaginado, y que por eso la existencia del arte en la calle abre puertas para cualificar sus potencialidades.

La posibilidad de que las personas que transitan por los diferentes sectores puedan descubrir en los niños, las niñas y los y las adolescentes en calle sus habilidades para la capoeira, generó también mejores niveles de autoestima, en cuanto sienten o pueden percibir, aunque sea sutilmente, que alguien no los mira con lástima o con desprecio sino con sorpresa, probablemente con admiración.



LA CAPOEIRA: EN UN INSTANTE EL PRINCIPIO Y EL FINAL

Ellos y ellas se pierden en cada momento de la ciudad y de los sectores que normalmente habitan, y se hace dispendioso para las personas de las instituciones ubicar su nuevo lugar o sus nuevos lugares. La capoeira en la calle, contenida de temáticas y de propósitos, da los argumentos para afirmar que por esta razón a veces no se logra un proceso pedagógico de largo tiempo, sino que las diferentes temáticas, dispositivos y procesos formativos son de corto tiempo, por tanto las estrategias que se construyen para el contexto de calle deben tener un contenido de corto plazo, donde *el inicio* y *el final* del tema estén claramente determinados. Esto se ha desarrollado desde la ventaja de la construcción creativa y creadora y del reconocimiento de la estructura de la propuesta y de los ejes temáticos* que hacen parte de la estrategia de Interacción al Aire Libre.

En la inmediatez de la calle surge inesperadamente la *inmediatez creativa* para volver a ellos/as. Surge en instantes, de la imaginación y la aserción de los/a facilitadores/a y educadores/a para entender sus ritmos tan acelerados a la hora del encuentro; emerge cuando lo planeado no funciona, se aprende a jugar con las disposiciones de ellos y ellas de comenzar y terminar los encuentros en medio de sus afanes, y con sus ocurrencias se encargan de darle éxito o fin a un

* Los ejes temáticos base de la propuesta de interacción al aire libre son: derechos y responsabilidades, perspectiva de género, reconocimiento de la palabra, convivencia, hábitos de higiene y salud del cuerpo, todo en torno a la orientación y la motivación para la construcción de proyectos de vida dignificantes.

encuentro vivencial, sea por el afán de irse a rebuscar la comida o simplemente porque no hay disposición para realizar actividades.

Se concluye que se debe mantener la energía para lograr que vuelvan a la conciencia y presten atención. A veces, hay que dejar de llamar su atención para simplemente disponerse a escuchar sus historias, sus expresiones o sus silencios. Ser recursivos/a en el uso de los materiales para cambiar y en la forma de usar las palabras y los gestos para dirigirse a ellos/as, como arlequines que también se entristecen porque la función no continúa; pero sí... la función debe continuar en medio de la desesperanza.

El plan B los/as atrae cuando lo planeado no funciona. De inmediato se llama su atención y se logra que no se queden quietos/as o se rezaguen del encuentro de capoeira, cada actividad debe interesarles, no se les puede dar tiempo a que busquen la botella o la huida, y si lo hacen se les confronta estimulando los intentos físicos, reflexiones y producciones en el papel, para mantener vivo el ánimo por continuar y culminar el encuentro sin afanes.

Encuentro vivencial en el parque de los pies descalzos.



Se identifican aprendizajes en los encuentros vivenciales, aunque asumimos que son inmediatos y de poca duración, son actitudes de las que anteriormente los niños, niñas y adolescentes no se apropiaban.

En este espacio se vivencian los cuerpos a través de acciones generalmente torpes, pues la mayoría de ellos y ellas a lo largo de su vida no habían jugado con elementos extraños, no habían explorado su cuerpo en posiciones distintas al correr, caminar, acostarse, sentarse; no habían sentido las ganas de inventar, de crear o de recrear sus ideas y sueños en una palabra, en una hoja, en un movimiento, en una canción, incluso en su propia imaginación, porque allí casi siempre se dejan tocar y motivar por los imaginarios de facilitadores/a retratados en una hoja (la planeación), ideas que se piensan y se repiensen para poder llegar a creer que sí van a funcionar, para acertar con su necesidad y en su gusto por la compañía, basada en una intencionalidad.

Es así como en los encuentros ellos y ellas se convierten en los/as responsables de facilitar a su manera. Todos y todas son poseedores/as de conocimientos que en el transcurrir del encuentro sacan a relucir, son las expresiones de su cuerpo incitadas por motivaciones que renuevan su vitalidad, sin necesidad de hablar. Ellos y ellas señalan de manera desprevenida hacia dónde conducir la actividad, envolviendo a los y las demás en el juego. Juego que facilitadores/a y educadores/a se encargan de leer y comprender en medio de cada manifestación del grupo o de cada niño/a, y adolescente capturando señales importantes para la pedagogía vivencial.

La interacción permite la autonomía para experimentar y expresar lo que cada uno y cada una a su manera siente o percibe de acuerdo a los contenidos desarrollados en cada encuentro, con la capacidad para evaluar y opinar sobre lo pertinente de esta metodología puesta en escena y, en últimas, incierta.

sacol y las drogas”, todos y todas lo dicen. No obstante, no se atreven a despegarse de la botella que les provee inconsciencia para no despertar a lo real, y que les quita o mengua necesidades como el hambre.

—¿Y qué vamos a hacer cuando José sea más grande?

—Ser un arquero, y tener novia.

—¿Y qué estamos haciendo para eso en estos momentos, José?

—Estamos hablando...

—Para nosotros cumplir los sueños... Tenemos que trabajar
(Entrevista a niño de 14 años)

Cada momento que viven hace parte de un instante más de su vida, y por tanto los encuentros vivenciales, independiente de su propósito e intencionalidad, también hacen parte de esos pequeños momentos de poca duración que facilitan la capacidad de escabullirse. Son pocas las actividades en la calle a las que les dedican un tiempo más allá de dos horas, además de su facilidad para moverse en los espacios y estar en todas las situaciones y en todas partes. El cambio y la inmediatez, característicos de los procesos con los niños, las niñas y los y las adolescentes, han contenido el *aprendizaje significativo*, que se fundamenta en lo que es importante para la supervivencia en ese medio cotidiano.

Los niños, las niñas y adolescentes: entre la capoeira y el consumo

Todos y todas en un gesto se acercaron al educador y le dijeron “vea cucho, sin sacol”, y le entregaron la botella como si lo hubieran planeado antes. Tres mostraron resistencia, dos niños y una niña, y los demás comenzaron a exigirles que lo entregaran para poder estar en el

encuentro. Esto es resultado de la construcción de acuerdos que se enfoca principalmente en dejar de consumir, al principio hubo reacciones negativas para dejarlo y para participar de los encuentros.

Pertenece a los barrios de las periferias de la ciudad, en otros casos, a barrios más centrales pero de características socioeconómicas bajas. En el día, y llegada la noche, se pueden ver niños/as y adolescentes que aunque no son completamente habitantes de calle, son población en la calle, vecinos/as de los/as del parche, y que tarde que temprano vuelven a sus casas, pues las razones más comunes para estar en la calle son el deseo de consumir o porque son trabajadores/as en su mayoría vendedores/as de dulces en la calle o los buses.

Ellos y ellas conocen y reconocen las drogas, consideran que no tirar drogas es la manera de salir de la calle, "¿Qué cambiarías de vivir en la calle?" —El sacol, la marihuana, o sea el vicio (entrevista a mujer de 15 años). Describen lo perjudicial que es para el cuerpo y los daños que ha causado en personas conocidas que también hacen parte de la dinámica de la calle: "[...] murió de sobredosis en esa residencia, es que no supo mezclar" (niños, niñas y adolescentes del sector Prado).

— ¿Para vos qué es la droga?

—La droga es muy mala pa'l cuerpo, la droga nos hace mucho daño pero nosotros más, sin embargo la tiramos por aburrición, porque a veces nos aburrimos en la casa o nos aburrimos por ahí en la calle, entonces tiramos vicio.

— ¿Por qué se consume droga en la calle?

—Porque hay veces por el barrio no se puede consumir, porque si en los barrios se consume nos pueden pegar, les pueden dar una pela; en cambio nosotros escogimos esto pa' consumir porque ya,

esto es relajado, no nos joden tanto como en los barrios, lo pueden matar a uno y todo.

— ¿Para estar en la calle, hay que consumir droga?

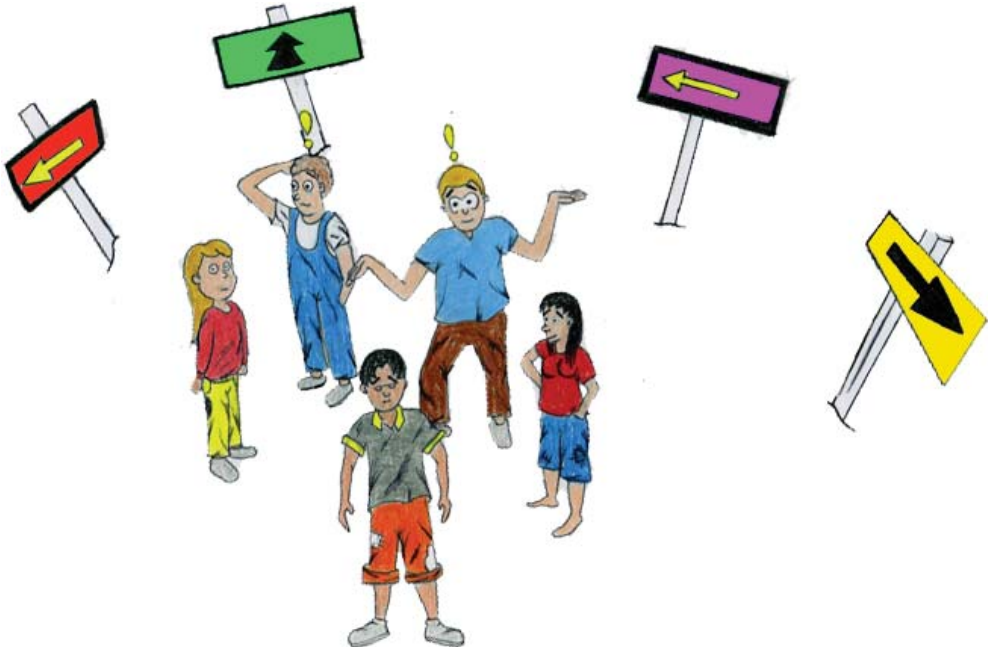
—Ah, si uno quiere eso ya es decisión de uno. Si uno quiere consumir consume, y si uno no quiere consumir no consume.

(Entrevista a mujer de 17 años)

— ¿Para qué usas la droga?

—Es pa' sentirme bien, porque yo en esta vida ¿qué tengo? Me siento mal, porque no estoy en mi casa, no vivo con mi mamá, ni con mi papá, entonces tiro sacol porque con el sacol a mí me alegra la vida. Por ejemplo: uno tira marihuana y empieza a reírse y eso, y es contento y en cambio uno es por ahí solo y nada y nada y qué pereza, eso es muy maluco.

(Entrevista a mujer de 15 años)



Los niños, las niñas y los y las adolescentes que no quieren estar en los encuentros por el consumo, salen y entran como si estuvieran tomando una decisión, la compañía del sacol o la compañía del grupo.

Momentos de determinación donde las excusas improvisadas comienzan a dar alarde de su entusiasmo: "¡No, es que, qué pereza ese sol!" (Mujer de 15 años). Curiosamente, sólo ellos que estaban en la sombra peleaban con el sol.

En ocasiones la capoeira compite con el consumo de droga, como si ambos fueran vientos de música y danza, que invitan a la espontaneidad. La música es de origen africano y brasilero, que se conjuga para resultar en un llamado a salirse de la rigidez hacia un furor enérgico que nos vuelca y nos vuela de sensaciones, esta es la convicción con la que se insiste en la participación de los/as niños/as y adolescentes a cambio del consumo.



Atabaque:
instrumento
musical de
capoeira.

Ellos y ellas lo han sentido, han vivido el llamado que provoca la música y no solo la de capoeira, pues en otros instantes se apresuran a componer sus propias canciones acompañados/as de los instrumentos musicales en medio de la improvisación, lo cual termina en una fiesta que les hace olvidar la necesidad del pegante. De esta manera se define el uso de los instrumentos musicales como un dispositivo motivador de la curiosidad y de las ganas por hacer parte de un encuentro vivencial donde sus labios no solo se mueven para darle forma a las letras de una canción, hay otro movimiento que se deja ver maliciosamente ¡su sonrisa!, que evoca plenitud en el momento.

Las artes marciales en su generalidad pretenden a través de su práctica que sus participantes en un proceso de conciencia canalicen la energía y generen control de actitudes agresivas. La lucha es un comportamiento natural de las personas; a medida que se integran en una sociedad la desarrollan desde la agresividad misma para su supervivencia, o también desde la adquisición de conocimientos en diferentes modalidades marciales que ayudan a tecnificar y controlar el cuerpo y mente en armonía. Es por esto que desarrollar un arte marcial como la capoeira en el contexto de la calle genera retos y novedad la cual es aceptada por los niños/as y adolescentes. Los juegos de lucha les causan fatiga: empujar, agarrar, apretar, halar son formas de volverlos/as a la "sobriedad", luego se hace relación del control que logran con sus propios cuerpos y la posibilidad de hacerlo con su propia vida, frente a lo que reaccionan expresando que hace falta voluntad para cambiar y salirse de esa condición de calle. Con ellos/as se realizan los juegos de lucha de manera que aprendan a dosificar el esfuerzo, es decir aprenden a controlar los impulsos y emociones, pues en su mayoría son ansiosos/as y explotan fácilmente ante una situación agresiva.

"Nunca camino en las manos" (niño de 13 años), "Es que uno mueve el cuerpo y le da aliento"(niño de 11 años), "no profe, ya se me quitó la "galochera"* (niño de 12 años) frases que demuestran como a través de la realización de las actividades físicas el cuerpo renueva la energía, el sano juicio y la conciencia, accediendo a la perseverancia, a la insistencia y a creer que se puede lograr aprender cosas que nunca o muy pocas veces se habían hecho, estimulando las capacidades físicas y mentales por medio de palabras en otro idioma y acciones de movimiento que van fluyendo a medida que nos encontramos a intentarlo de nuevo. Se logra que ellos/as muestren interés por saber que significa cada letra de las canciones

* "Galochera:"estado producido por estar bajo los efectos del sacol (Gales).

en portugués, llevándolos/as a esforzarse por estimular la memoria y no olvidar, además de reflexionar sobre lo que significan esas letras haciendo la relación con sus vidas.



Encuentro vivencial en el sector del Estadio. Parada de cabeça.

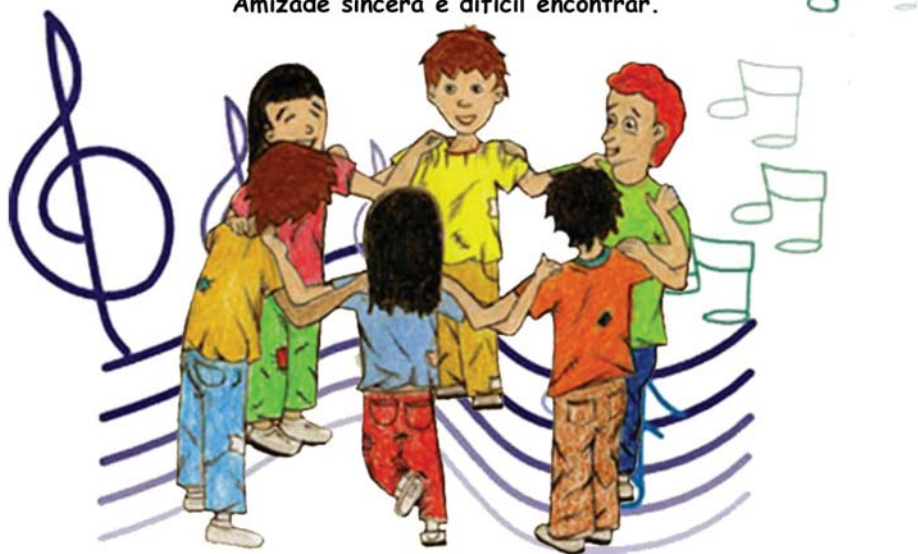
Hasta ahora podemos asegurar que hemos logrado que se queden dudosos e inquietos por si lo hacen bien o por saber como lo hacen. Tratan de hacer a un lado el desequilibrio y el poco control causado por el consumo, experimentan lo que pueden lograr desde la palabra por querer hacerlo o creer no poder: "¡ay no tía, yo no sé hacer eso!" (Mujer de 15 años), sino por la firmeza de haberlo intentado, y entonces ¿cómo competir con la compañía diaria del sacol? Cuando los momentos con ellos y con ellas son tan pocos, una pregunta cuya respuesta poco a poco va tomando forma con las estrategias que vamos probando.

Uma boa amizade se deve cultivar
E não deixar pra lá como muita gente faz
Um bom amigo é difícil de encontrar
Quando encontre coisas raras
Que não tenha duas caras que não te passe pra atrás
É por isso que eu lê digo camará toma cuidado
Com quem diz ser teu amigo
Antes de apertar a mão olha dentro de seus olhos

Porque lá mora o perigo...

Coro: uma boa amizade se deve cultivar

Amizade sincera é difícil encontrar.



Canción de: Mestre Marcos Barrão

Capoeira para las niñas de calle: un reto por construir

Cuando se habla de equidad de género se remite a la diferencia que hay entre hombres y mujeres en el aspecto del desenvolvimiento y la posición social. En especial, se hace referencia a la marginación y a la discriminación de las mujeres por su condición femenina. Hablar de género en la calle se hace necesario por la marcada diferencia y vulneración de los derechos de las niñas y adolescentes en situación de calle, principalmente en el aspecto sexual, pues se les considera objetos, quienes por su misma condición de calle no tienen la posibilidad ni las capacidades de posicionarse o de actuar en una esfera diferente.

El proyecto Vivenciando...nos hace énfasis en la apuesta por la equidad de género en cuanto busca profundizar en la dinámica de la calle, en lo que respecta a las formas de relación e interacción entre niños, niñas y adolescentes en medio de la diversidad sexual y cultural, teniendo en cuenta que “Las diferencias y las desigualdades que percibimos entre hombres y mujeres no se deben tanto a las diferencias biológicas o anatómicas con que nacemos sino que se derivan de las identidades de género, atravesadas por otras variables como la raza/etnia, la clase socioeconómica, la edad, la orientación sexual, la discapacidad, la nacionalidad, etc., que no son para nada naturales sino construidas mediante la historia y de diferente manera en cada cultura”.⁷

Las niñas y adolescentes en situación de calle tienen un hacer más restringido y son las que menos asisten a los espacios de interacción de las diferentes propuestas con habitantes de calle. Por lo general, priorizan otras cosas que la calle les exige: no les gusta jugar “no... es que tengo que trabajar” (niña de 13 años); tienen que conseguir dinero; su cotidianidad es regida la mayoría de las veces por la

⁷ IANUZOVA, María. Mujer Derechos Humanos y Género. PROFAMILIA, Colombia, 1999. Pag. 32-33

explotación sexual. Es común que las niñas entablen relaciones amorosas con algún integrante del parche durante su permanencia en la calle; no enfrentan ninguna restricción en cuanto a sostener relaciones sexuales con ellos sin intereses lucrativos.

Las niñas mismas se abstienen de participar activamente en los encuentros de capoeira, generalmente por ideas preconcebidas: “eso es para hombres” (niña de 12 años), “¡No me gusta; es muy difícil!” (niña de 13 años)”; porque creen que los movimientos les causan cansancio o porque algunos niños y adolescentes las discriminan y les lanzan frases para desmotivar sus intentos; para fortuna de ellas y de la facilitadora aún hay niños que no tienen inconvenientes en permitirles participar y las animan a hacerlo aplaudiendo y reconociendo sus logros físicos.



A las dificultades mencionadas se le suma la ropa inapropiada para la actividad y la vergüenza de que las personas las vean, pues, se desenvuelve en otras esferas que tienen que ver con la sobrevivencia, lo cual puede producir sensaciones diferentes. Probablemente por estas razones, ellas muestran preferencia por dibujar y plasmar sus afectos en hojas (corazones, nombres de hombres, labios) —casi paraísos basados en su idea de lo que es amor, felicidad y los hombres de sus sueños—.

El aspecto de la capoeira por el que más interés demuestran es por aprender los números y canciones en portugués, que dejan en sus bocas coros que repiten cambiando la pronunciación sin saber lo que significa. Aprender a bailar zamba, esto sí las hace desbordar de movimientos: el baile exótico que se incluye en las rodas. En Prado, en algunos encuentros muchas de ellas participaban bailando en el centro de la roda, en un despliegue de energía que despertaba la curiosidad de las personas transeúntes.

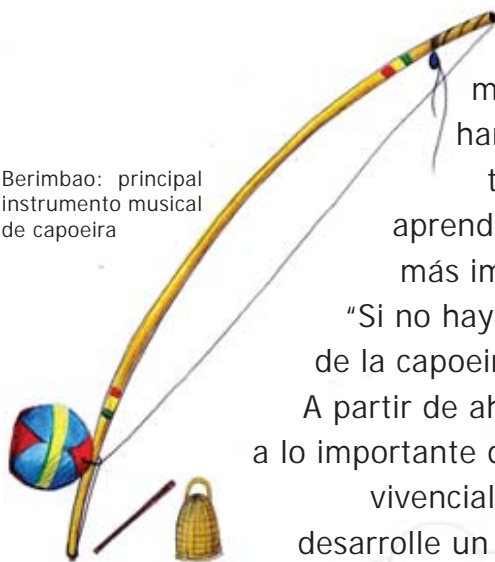
Una de las posibilidades que se estudió para integrar a las niñas a la práctica de capoeira fue solucionar el problema de la ropa; aunque esto finalmente no se llevó a cabo, es importante mantener sudaderas apropiadas para las actividades; por la comodidad del movimiento y por la magia que la vestimenta imprime en los pensamientos. También, fomentar la memorización de las canciones de capoeira, haciendo traducciones y reflexiones sobre lo que se canta.

Una alternativa, cuando es definitiva su negativa a participar de los encuentros, es la realización de actividades que involucren el contacto: ellas gustan de agarrar y sentir las manos de los/a facilitadores/a y educadores/a, esto les inspira “unión”, “confianza” (niña de 12 años). En esas actividades se les plantean preguntas: ¿para qué sirven tus manos?; ¿te gustan tus manos?: algo de sonrisa y el sí, “porque puedo tocar, coger cosas, bañarme, abrazar a mi novio y a mis amigas” (mujer de 15 años); entonces se las invita a

que plasmen con sus manos sueños e ideas sobre sí mismas, sobre su cuerpo, sobre lo que les genera participar en un encuentro vivencial, sobre lo que desean dibujar en ese instante. Las mujeres generalmente exhiben una desarrollada motricidad fina, por la delicadeza y la creatividad que demuestran: pintar, adornar, dibujar, poner detalles. Por esta razón, se refuerzan estas condiciones en los trabajos manuales.

Se puede pensar igualmente en llevarlas a rodas donde participen gran cantidad de mujeres de diferentes edades, que hagan preguntas y se motiven a intentarlo. Ver a la facilitadora hacer capoeira en encuentros, ferias y espacios de los que ellas participan es motivador. Este hecho permite reivindicar la equidad de género y mostrarles a las niñas las facilidades para explorar su potencial, por medio de la flexibilidad, agilidad y coordinación.

Berimbau: principal instrumento musical de capoeira



Quedan otras posibilidades para motivar su participación, que no se han llevado a cabo. Que aprendan a tocar los instrumentos musicales, aprendan las canciones y dirijan la parte más importante de una roda: la música. “Si no hay música, no hay roda” es un lema de la capoeira, pues ella incita al movimiento. A partir de ahí se manifiesta el reconocimiento a lo importante de su presencia en los encuentros vivenciales. También, que simplemente se desarrolle un conjunto de movimientos básicos que requieran poco esfuerzo, como balanceos de manos, rodamientos (rodar) y patadas básicas.

Al descubrir y compartir talentos y destrezas que no creían tener, se sorprenden ellos, ellas y los/a facilitadores/a con lo valioso de la

corporalidad que expresan, retan a la facilitadora a juegos de movimientos donde muestran sus nuevos aprendizajes, a la espera de felicitación y reconocimiento, acto seguido entran en su juego para demostrar que pueden confiar y creer en las capacidades y conocimientos de su facilitadora de capoeira: “huy, qué miedo esta mujer, hum, yo nunca pelearía con ella” (hombre adolescente de 15 años). Y aunque son más los abrazos que vienen y van, podríamos pensar que es una forma de motivarse para ser capaces de lograr lo que quieren y que la fuerza no sólo está en los hombres; la admiración por la facilitadora permite y aumenta los lazos de confianza. Lo cual es aprovechado para llamar su atención, para confrontarlos/as y para demostrar el respeto y las relaciones entre los hombres y las mujeres sin dificultades de género.



CAPOEIRA: CUIDADO DEL CUERPO

Algunos/as de los niños/as y adolescentes en situación calle no acceden a las ofertas institucionales, lo que implica que pierdan los hábitos de higiene y salud y aumenten su deterioro físico. Por tanto, la realización de acciones de tipo pedagógico posibilita y fomenta en ellos y en ellas la adopción de hábitos de limpieza y cuidado del cuerpo en el espacio de la calle. Es de resaltar también que es muy frecuente encontrar casos de infecciones de transmisión sexual, por lo cual se requiere implementar campañas educativas que los/as orienten y sensibilicen respecto a cómo protegerse y cómo tener una vida sexual sana y digna.

El cuerpo sucio, que provoca pesares, es más eficaz cuando de pedir se trata; además, las personas prefieren dar plata a cambio de que no se acerque uno de estos/as niños/as y adolescentes; cuerpo sucio es no bañarse ni cuidar sus dientes, usar la misma ropa durante días o hasta semanas. El cuerpo sucio es una manera de marcar su territorio, porque los/as otros/as se alejan de su presencia por el olor y aspecto físico poco agradable, pasar al lado de un "gamín" acelera los corazones y confunde las razones y la tranquilidad; éste es el poder de los niños, las niñas y adolescentes para espantar a otros/as, como si privatizaran su espacio.

"como los niños tienen un aspecto... en el aspecto que se les ve, es como si fueran unas personas agresivas..." (Entrevista a vendedor ambulante, sector Barrio Triste).

"Sucio porque ahí mismo le dan plata a uno y limpio pa' bajar al centro" (niño de 14 años).

Lo que no es inmediato para algunos y algunas es el baño y la limpieza: “me baño todos los días; sí, hoy no me he bañado porque estoy trabajando, ¡sí! Pero yo subo de trabajar y me baño, o algunas veces antes de trabajar voy y me baño, cuido mi cuerpo como... o sea, pa’ que la gente me vea bien, ¿no?” “—¿Vos cuidas tu cuerpo en la calle?, ¿cómo? —Sí, bañándome todos los días” (entrevista a mujer adolescente de 15 años). Las niñas que se encuentran inmersas en la explotación sexual se preocupan más por su limpieza y su vestuario; esa imagen y las estrategias de ofrecimiento que usan les asegura que algún hombre llegue a buscarlas, pero su belleza se deteriora cuando el consumo de sustancias psicoactivas llega a acompañar la espera de cada día.

Con respecto a quienes poco gustan del agua, la invitación para hacerlo y la excusa de estar en los encuentros vivenciales ha sido significativa en el momento de adoptar dicho hábito, además de las posibilidades de desarrollar la temática del autocuidado. La cercanía entre los cuerpos exige limpieza y la necesidad de comenzar a ver el cuerpo, no como el instrumento para el lucro económico, sino como el medio para acercarse a los/as demás, como un receptor de otros cuerpos.

La capoeira: en busca del cuidado propio y ajeno

La capoeira, a través de la historia contada, la música tocada y cantada y de la enseñanza específica de la técnica, les ha permitido reflexionar sobre el rol del compañero/a durante el juego en una relación que sea o no de lucha; les ha mostrado la importancia de los otros y de las otras junto con sus capacidades físicas y mentales. La capoeira deja aflorar el talento de niños, niñas y adolescentes y los/as conduce hacia el reconocimiento de su cuerpo como una de las dimensiones más significativas que merece cuidado y respeto tanto propio como del resto de personas que habitan el espacio de la calle.



¿Por qué se le enseña un arte marcial a niños, niñas y adolescentes de la calle, sabiendo que lo pueden usar para violentar? Incluso desde el mismo proyecto surge la pregunta, pero es en la misma práctica donde se da respuesta. A ellos y a ellas se les ha enseñado los contenidos como a cualquier practicante de capoeira, insistiendo en lo importante de cuidar al/a compañero/a a la hora de aprender patadas y esquivas (esquivar) que son los ejercicios con mayor riesgo de generar actitudes violentas; se les guía desde la técnica hasta la intención del ejercicio con el fin de prevenir agresiones. Lo único

que no se les enseña son derrumbadas y golpes con la mano, pues son contenidos demasiado avanzados y precisan de control y experiencia en capoeira.

Se contempla como a través de un círculo de energía llamado "roda" se repiensa el valor de pertenecer al grupo, de hacer parte activa del mismo. El círculo se utiliza estratégicamente para ver y reconocer al otro/a que comparten el mismo espacio, la constitución de la roda, hombro con hombro, cuerpo con cuerpo en una mezcla de energía que crea cercanías donde se constituye la unidad para protegerse, convivir y sobrevivir juntos/as, arraigados/as a sus decisiones y apuestas por continuar en aquel, "su" espacio que ciertamente deja de ser suyo porque según los/as otros/as no debe ser así, pues ya tienen un lugar y han de volver allí de donde se volaron para buscar un fragmento de felicidad entrecortada. Y mientras tanto, existe la seguridad de lo importante y complaciente del abrazo que se da en cada encuentro con ellos y ellas, el afecto y los lazos de confianza e intimidad que se pueden establecer a través de éste gesto tan relegado en nuestra sociedad. El abrazo luego de "jogar" con alguno o alguna de sus compañeros/as ha ido enseñando convivencia y respeto, valores que no dejamos de citar por la pertinencia de los objetivos.

El "jogar" permite la lucha entre dos compañeros/as sin golpearse, realizar fintas* y amagues que niños, niñas y adolescentes llevan a cabo con agilidad por las experiencias de agresividad adquiridas en la calle, para defenderse o atacar.

Esto se logra cuando se cuenta la historia de cómo a través de la capoeira se dio la libertad de los/as esclavos/as en una época pasada, a través de la lucha agresiva, que luego de su libertad, se convirtió en un juego donde el objetivo es no golpear al compañero o

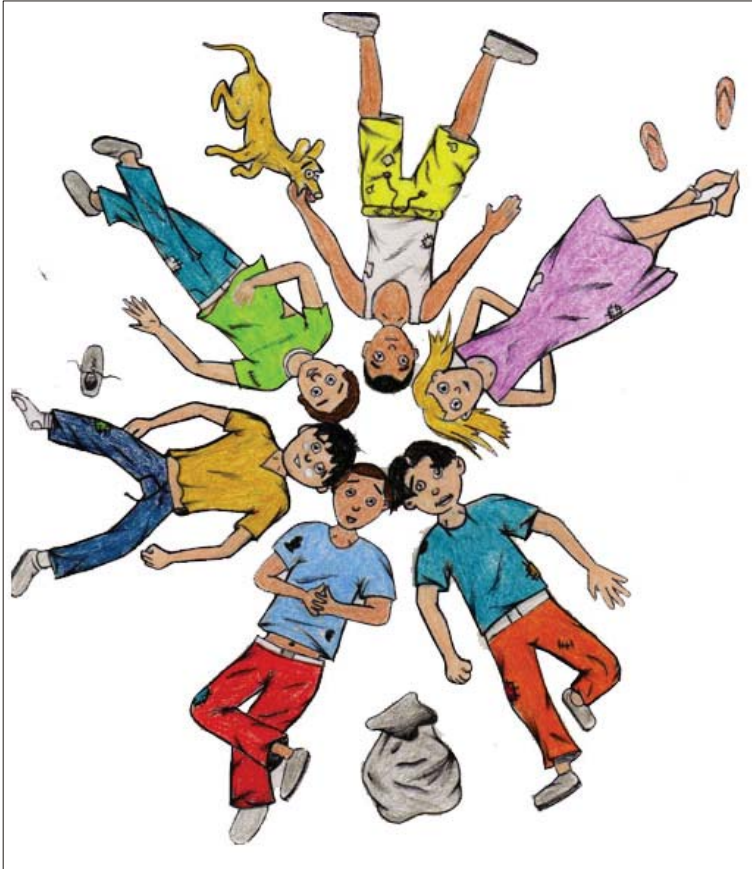
* Fintas: Engañar al compañero con un movimiento para ejecutar otro

compañera sino compartir los aprendizajes que cada quien ha obtenido en su proceso como practicante; pasa a ser un arte marcial con contenidos que integran todas las dimensiones del ser humano y que hoy en día es conocida y practicada por niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de todo el país sin distinción de condiciones étnicas, socio-económicas, psicológicas, políticas, religión, de género para participar y asumir hábitos de disciplina, trabajo en grupo, autocuidado, conciencia y sobre todo, respeto por la diferencia.

Durante los encuentros en que se desarrolla la práctica de Capoeira se generan situaciones de reflexión en torno a la convivencia, el respeto, el autocuidado y la protección, por medio de juegos de cooperación que requiere de iniciativa grupal y creatividad, acompañado de risas y comentarios con los cuales llenamos la memoria para evidenciar nuestro interés y logros en el papel. También se dan las discusiones, las agresiones, los abrazos a veces tan sutiles y otras veces tan fuertes que violentan, por desacuerdos o porque alguno/a del grupo se equivoca o no tiene la capacidad suficiente para asumir sus tareas. En estos momentos de dispersión ellos y ellas llaman a la calma para volver de nuevo a la actividad, esto se origina en la medida que hay identidad con los acuerdos construidos.

La reflexión tan importante en torno a la naturaleza y su relación con los/as niñas y adolescentes, es una temática que ha debido ser repetitiva y de insistencia, pues tratamos de causar interés, recordándoles el lugar que ocupa en la vida de todos/as, además porque ellos/as constantemente se benefician, pues allí duermen y pasan tiempos largos de ocio y consumo (parques, zonas verdes, canchas), al igual que con otros contenidos reconocen como se aporta al cuidado y a la protección, por medio de reflexiones evocadas desde juegos que los involucran a hacer contacto por medio de los sentidos y que les permite por instantes sensibilizarse y hablar sobre lo que debe ser el respeto por la naturaleza como por ejemplo abrazar un

árbol: reflexionando cómo nos protege y como lo protegemos, imaginar que siente un árbol: a través de la relajación, cerrar los ojos y escuchar: diferenciar sonidos de ruidos de ciudad.



Capoeira, cuerpo e identidad

Sus cuerpos son portadores de conocimientos y sentidos que comunican, que expresan por medio de sus propios lenguajes adquiridos, simboliza agilidad, destreza y sobrevivencia, recursos que ellos y ellas utilizan para ser y hacer de la calle su habitación y espacio para vivir. Sus lenguajes para relacionarse con los y las otras

se transforma cuando de lograr un beneficio se trata, ellos y ellas asumen roles y actitudes dependiendo del espacio y el interés que se busca.

“La subjetividad ampara la identidad de cada individuo concreto, la constitución del sujeto es así, la constitución de una subjetividad particular en condiciones biológicas, históricas, sociales y culturales específicas. Condiciones como la edad, el género, la etnia, la religión, la situación económica, se integran de manera diferente en cada sujeto, produciendo un estallido de identidades diversas.”⁸

El cuerpo expresa identidad en su ropa, en la manera de asumir los movimientos y gestos, cuando hacen la relación del animal que más le gusta con respecto a sus actitudes*, las niñas se identifican con animales más pequeños mientras que los hombres hablan de animales grandes y agresivos expresando que ellos son así para que nadie les diga nada. Son reflexiones escuchadas en los encuentros vivenciales mientras se trabaja sobre la identidad.

Los niños/as y adolescentes en su mayoría disfrutan de dar patadas al otro y luego esquivar, se atreven a intentar seguir movimientos propuestos con pocas precauciones, realizan acrobacias de poca estética, pero espontáneas que les complace por el logro, casi perfectas para la capoeira porque no hay exigencia en la perfección sino en el disfrute, aprendidas en el proceso del proyecto o practicadas en su cotidianidad.

Se observa el desarrollo de la coordinación en la realización de movimientos aprendidos junto con su nombre en portugués, ellos/as los saben y los pronuncian, a través de secuencias repetidas que

⁸ LUNA C, María Teresa. La constitución del sujeto político en el marco de la democracia. Pág. 3. 2004

* Juego de identidad: ubicadas/os en una ronda se pide a cada niño/a y adolescente que nombre un animal que tenga actitudes similares a sí mismo/a.

requieren de concentración y ganas, patadas, esquivas, figuras de equilibrio y acrobacias contenidas en una sucesión de acciones que involucran su cuerpo y mente enteros. "Adrenalina, mareo, relajó, el mundo se le viene a uno encima", "como uno está al revés, la tierra se ve como si fuera el cielo..." (niño de 12 años), reacciones de los niños/as y adolescentes durante el lapso de tiempo que duran sus intentos de movimiento, tal vez sin alcanzar a dimensionar esas frases y palabras que manifiestan con profundo significado, para quien solo es un novato en la exploración de su cuerpo, "hoy aprendí a mover el cuerpo" (niño de 10 años), a moverlo con más conciencia y disfrute pues su condición tal vez no admite un goce fuera de lo que es el consumo y la sobrevivencia.

Capoeira, el cuerpo entre lo íntimo y lo público

En las rodas de la calle se hace público lo más íntimo de las personas: el cuerpo, el cual es habitado de sensaciones comunicadas a través de gestos y movimientos causados por la emoción que emiten los sonidos, las voces y el calor humano en aumento. Como dicen los niños/as y adolescentes "es que me da miedo", "huy profe que ch...", "una música rara pero lo hace mover a uno", un instante de libertad en el que hay conciencia de todos los factores que implican participar de una roda, diferente a la sensación de "libertad" por el consumo, "yo quiero hacerle, pero me da pena", "enséñeme una parada para hacerla en el círculo", "profe enséñenos otra canción", "uno se siente libre, porque se mueve como uno" (frases escuchadas durante encuentros de capoeira), frases que manifiestan lo que ha implicado a los niños/as y adolescentes pertenecer a este espacio vivencial, y aunque en ocasiones les apena por estar en la calle, continúan moviéndose, cantando e intentando tocar los instrumentos en medio de su curiosidad y convencimiento de saber. Son las voces que piden nuevos conocimientos, que los hace sentir parte de....

En capoeira se asumen lenguajes corporales para tratar de engañar al contrincante durante el jogo, ellos/as si que tienen la experiencia

para jugar con malicia y perspicacia. Teniendo en cuenta este saber se fusionan sus movimientos de engaño adquiridos en la calle, cuando se ocupan los espacios desde la invisibilidad, con los de la capoeira lo cual hace que se cualifique la creatividad del movimiento y se visibilice su cuerpo.

El cuerpo público de los niños/as y adolescentes en *los encuentros de capoeira* difiere del cuerpo público *en la calle*, ya que en el primero se encarna parte de su libertad en cuanto se asume el disfrute de su corporalidad voluntariamente permitiendo a los otros/as ser parte de ese instante, mientras que el segundo los/as llena de osadía quedando su intimidad al descubierto por el hecho de estar en la calle donde todo queda al descubierto por ser espacio público.



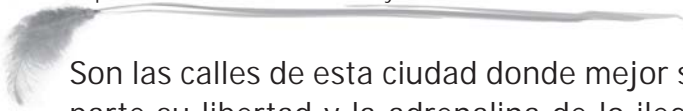
INCERTIDUMBRE: LA DESESPERANZA DE LA ESPERANZA

Esperanza es lo que lleva y mantiene en pie los cuerpos e intenciones de facilitadores/a y educadores/a en medio de la incertidumbre que surge de la desesperanza, de la calle.

Durante el tiempo que duró la esclavitud, los negros que practicaban capoeira eran personas esperanzadas en que algún día esa condición iba a cambiar, y en medio de la desesperanza producida por sufrimientos se fue desarrollando la fortaleza como un arma para liberarse de las cadenas, la capoeira hizo parte de los métodos para fugarse y liberar a otros/as, de ser esclavos/as. Hasta ahora esa historia verídica continúa acogiendo y permitiendo fugarse hacia momentos de libertad en medio de confrontaciones y decisiones que dan un vuelco a la vida de niños/as y adolescentes en situación de calle. Se abandona la condición de ser esclavo del consumo para alentarse a liberar los resultados del esfuerzo y de la voluntad.

Lo desconocido en lo que se cree conocer, el tiempo de la espera y el vacío del tiempo y el espacio en la certeza. La posibilidad de sentir, estar y andar en lugares desconocidos.

En la calle siempre a la espera de que algo suceda, que puedan tener algo de que hablar o de que gozar. Algunos y algunas están cruzados/as por un sentimiento de "no querer su casa", otros y otras por el sentimiento de "no poder volver a sus casas" o por "el sentimiento de regresar a su casa luego de unos momentos de consumo, de ocio, de ratos en la calle". Son diferentes los sentimientos y así son diferentes las formas de vivir la calle.



Son las calles de esta ciudad donde mejor se saben definir, de donde parte su libertad y la adrenalina de lo ilegal genera satisfacción de poder, sentimiento tan momentáneo como lo inmediato en que se mueven, “nadie me dice nada... soy libre”, “a veces soy feliz...” (hombre de 17 años), “que pereza mi casa...” (Niña de 13 años). Claro, testimonio de unos/as, pero de otros/as es visible el silencio y la incertidumbre de este territorio que aunque de ellos y ellas, es de todos y todas y de nadie al no saber que va a suceder en los espacios por donde se mueven o tal vez por reconocer como son vistos/as por los otros y otras habitantes de la ciudad “me atormentan, que porque nosotros somos gamines y eso” (Mujer de 15 años).

Son tan diferentes los espacios por donde se mueven, es como si construyeran otras pequeñas ciudades por donde algunos y algunas transeúntes de las calles no tuvieran la valentía de transitar. Ellos y ellas a su corta edad gozan de la experiencia de conocer y confrontarse en la calle con peligros, riesgos, trampas, personas, poderes posibilitando su sobrevivencia, su expulsión, o hasta no saber donde terminará su aventura para quien es solo un niño/a o adolescente, tan pequeños y pequeñas que logran a veces perderse de nuestros sentidos porque flotan y se escabullen cuando lo necesitan y lo quieren.

Durante el recorrido, camino al lugar donde se acuerda el encuentro de capoeira se congrega una caravana de niños/as y adolescentes, algunos/as se van apartando, otros/as afanan por la llegada, otros/as continúan, se pasa por las situaciones e imágenes de la calle, donde se reconocen formas de habitarla en lo más profundo de su oscuridad, donde el rebusque es soporte de las esquinas y calles, donde el consumo se muestra indiscriminado, todo esto confronta el quehacer como facilitadores/as en la calle con respecto a seres humanos vulnerables y vulnerados/as y quienes hacen parte de una movilización social que comienza convocando y tratando de envolverlos, envolver-las y envolver-nos en medio de ideas de movimientos, música, juegos, palabras.

Escuchar en un encuentro citado por el universo entre la educadora y un joven con ropa limpia, sin consumir, en lugares que generalmente les son negados: “yo estoy así, gracias a ustedes por su ayuda y por todo lo que nos aconsejan” (hombre de 17 años), en momentos en que la desesperanza y el desengaño se adueña de nuestros pensamientos y de nuestras palabras: “¿para qué trabajar en la calle? ¡Que bobada, voy a renunciar!, ¡todo lo que se hace y todo lo que se dice: entra por un oído y sale por el otro!, ¿será que si logramos algo? ¡No, acá no se ve nada, todo sigue igual!”, pero este tipo de cosas dan un vuelco en las preguntas, y... si no estuviéramos, ¿los/as niños/as y adolescentes dejarían de consumir por un momento? o ¿podrían recordar cosas importantes de su vida?, ¿Quién estaría para llevarlos/as al médico o a una institución?, ¿Quién los/as montaría al bus para que regresaran a su casa? Y ¿Quién les daría un abrazó y un beso porque de verdad los/as quiere?, recordamos que no es ni la institución ni la casa, son ellos y ellas, lo que se les entrega y lo que quieren entregar, así de la desesperanza pasamos a recordar las razones que nos mantienen y que se refleja en las vivencias en la calle.

Cada día de compartir con ellos y ellas es una inquietud de lo que realmente quedó en sus cuerpos y en sus sentidos de lo que se realizó en el encuentro, pues son expertos/as en decir lo que se quiere escuchar, pero realmente ¿es importante y toca su vida?, pese a esto algunos logros que se pueden evidenciar a nivel de los diferentes contenidos, esperan la labor puesta en los aprendizajes, hábitos y actitudes que se cualifican durante encuentros de vivencias y reflexiones, lo cual vuelve a enrutar hacia la creatividad y la imaginación.

Aprender Capoeira, a moverse de otras formas, a reaccionar desde la palabra, a valorar no solo desde lo material, aprendizajes tal vez de corta duración, pues, al otro día o en la próxima semana pueden olvidar las palabras dichas y las acciones ajustadas a las situaciones,

pero con la convicción de que estarán aquellos/as que apuestan por el trabajo en la calle, nuevamente para recordar lo olvidado y para aprender lo desconocido.



Encuentro de Evaluación de proceso, en el sector de Barrio Triste.

BIBLIOGRAFÍA

Documento: Encontrar una Familia en la Calle. Grupo de Investigación de Cultura y Salud de Medellín. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública. 2006.

LUNA, María Teresa *La constitución del sujeto político en el marco de la democracia.* 2004.

BUSTAMANTE, Gloria María. *La construcción de ciudadanía en la niñez dentro del conflicto armado urbano.* Ponencia II Congreso Mundial de Niñez y Adolescencia, Corporación Educativa COMBOS, Lima (Perú). noviembre 2005.

IANUZOVA, María. *Mujer Derechos Humanos y Género.* Colombia: PROFAMILIA. 1999.

Unión temporal por la niñez en situación de calle del municipio de Medellín. *Modelos de pedagogía vivencial, una estrategia para la Reducción del fenómeno: niñez en situación de calle, en la ciudad de Medellín del Proyecto para el programa de Apoyo a los jóvenes y niños y niñas en situación de calle en Colombia Proyecto Col/B7 310/97/0192.* Medellín, Colombia. 2004.

BORJA, Jordi. La ciudad y la nueva ciudadanía (febrero-mayo 2002). Número 17. Extraído el 9 de enero de 2007 de <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>

ROMERO, Néstor; ZULUAGA, Marcela. Documento de trabajo: Texto de sistematización. más allá de la razón más allá del corazón. Vivenciando...nos. 2007.

Capoeira en la calle: Aire libre y movimiento de sueños

